

Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española

13 de noviembre de 2006

Seminarios y Jornadas 37/2006

En colaboración con la
Dirección General de Relaciones
Institucionales del Ministerio de Defensa

y el Institut de Relations Internationales et Stratégiques (IRIS)



Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas

© Fundación Alternativas

ISBN: 978-84-96653-36-8

Depósito Legal: M-53140-2006

España y Francia: cómo replantear la seguridad en el Magreb¹

Vicente Palacio Oteyza

Subdirector del Observatorio de Política Exterior Española (Opex)

Superar una falta de entendimiento

Hablar del Magreb desde una perspectiva europea supone forzosamente hablar del papel de Francia y de España. Conscientes de ello, en el Observatorio de Política Exterior Española (Opex) de la Fundación Alternativas hemos dedicado un Seminario a explorar las vías de cooperación entre ambos países en un área estratégica, en la cual la seguridad no se puede abordar ya con enfoques unilaterales o únicamente defensivos, como se hacía en el pasado.

En efecto, el tradicional déficit de entendimiento, cuando no rivalidad, entre los dos países vecinos, respecto a los dos países centrales, Marruecos y Argelia, se ha agravado por un enfoque centrado casi exclusivamente en el aspecto defensivo, que dejaba fuera la dimensión del desarrollo económico-social. El recientemente constituido Comité de Defensa conjunto Hispanofrancés, que funcionará al más alto nivel, es una constatación de la necesidad de reparar esa situación.

Lo cierto es que la seguridad tiene una triple naturaleza: económica, política y militar. Se nos plantean dos cuestiones fundamentales. Primero: ¿qué acciones en los distintos ámbitos pueden llevar a cabo conjuntamente Francia y España para reforzar la seguridad en el Magreb? Segundo: ¿qué iniciativas pueden proponer España y Francia a la Unión Europea de manera que sean asumidas a nivel comunitario? En el Seminario cuyo resumen presentamos, se avanzan algunas sugerencias a estos interrogantes.

España y Francia: vulnerabilidad e influencia

En el caso español la preocupación por el Mediterráneo se recoge en la Directiva de Defensa Nacional de Diciembre de 2004. Pero España se encuentra con

¹ Estas líneas recogen algunos de los temas e intervenciones surgidos a lo largo de la discusión en el Seminario franco-español de Opex-IRIS.

que su influencia sobre los países del área es menor que la de su vecino, mientras que su vulnerabilidad es mayor. Existe un desequilibrio entre Francia y España a favor de la primera en cuanto a su peso específico en la región, lo que nos a buscar fórmulas de cooperación conjunta.

Ventajas de una perspectiva europea y global

En esta búsqueda de puntos comunes, España y Francia no van a actuar en el vacío. Además de las políticas nacionales de cada una, se encuentran con que la OTAN y la UE tienen sus propios foros de ámbito mediterráneo; especialmente en el caso europeo, un Proceso de Barcelona o Diálogo Euromediterráneo que arrancó en 1995. A ambos hay que añadir el Foro 5+5 que reúne a los países de ambas orillas, Norte y Sur. Incluso, existen proyectos de perspectiva geopolítica que van más allá, como el estadounidense del Gran Oriente Medio, o más recientemente la iniciativa europea –España, Francia e Italia– para Israel y Palestina. Una proliferación de planes e iniciativas que llevan a un cierto solapamiento y a veces a confusión. Aquí lo fundamental es no perder nunca una perspectiva global, para evitar políticas de miras estrechas o un cortocircuito entre potencias externas.

En Opex creemos que una de las ventajas para ambos de adoptar un enfoque europeo, es que facilita algo muy importante: despojar a la relación con el Magreb de elementos históricos negativos –las viejas potencias colonizadoras–, de forma que la relación se pueda plantear sobre unas premisas totalmente diferentes.

En ese sentido la integración regional de la zona resulta crucial. Hay que tener en cuenta que hoy la integración regional del Magreb y la negociación intraeuropea son procesos paralelos que van de la mano.

De un lado, la integración regional implica proyectos de infraestructuras, cooperación al desarrollo y marcos de comercio para la zona. El problema es que se trata de un mercado pequeño, y que las redes de transporte son muy caras porque esos sectores no están liberalizados. En especial, y por comparación con la UE, el comercio interregional es un reto. Hoy tan sólo un 3% del comercio de esos países es interregional (frente al 60% de la UE). Se hace necesario plantear seriamente la liberalización del comercio agrícola por parte europea. Parece conveniente asimismo la liberalización y, en su caso, privatización, en algunos sectores obsoletos de esas economías, al tiempo que se fortalecen las instituciones con medidas de confianza.

De otro lado, en el ámbito de la UE, la nueva Política de Vecindad no debería constituir un freno a la política mediterránea de la Unión, trasladando la atención a los países ex comunistas del Este de Europa y las ex repúblicas soviéticas. Este riesgo existe porque hay una asimetría dentro de la UE respecto a la dependencia energética, estando los países de Europa central y del Este muy alejados en este sentido de sus socios del Sur. El reto para Francia y España es incluir estos temas en la agenda de la presidencia alemana en 2007, y convencer a sus socios de que los efectos negativos se harán sentir en los países del Norte si no actuamos ya.

Resulta urgente pasar de un espacio de seguridad entendido tradicionalmente, a un espacio de cooperación, integrado, de diferentes políticas. Abordar los tres retos compartidos de la Seguridad en el Magreb –inmigración, energía y terrorismo– significa dos cosas. De un lado, la UE debería delegar en Francia y España el peso mayor de las políticas migratorias, energéticas y de inteligencia. A su vez, de otro lado, España y Francia tendrían que convertir progresivamente sus relaciones bilaterales con Marruecos, Argelia o Libia, en una relación europea.

Quedan muchas cosas por hacer. Una iniciativa franco-española dentro de la UE debería promover una mayor inversión para el Magreb, que a pesar de los cerca de 20.000 millones de euros acumulados en el período 1995-2006, no ha dado los resultados esperados. En terrenos muy concretos, hay que avanzar en temas de descentralización administrativa, acceso al agua, la educación y el turismo. Especial atención merece la inmigración, que se ha convertido en el cuarto pilar del proceso de Barcelona. Se estima que un 50% de la población del área es menor de 20 años, y que para absorberla haría falta un crecimiento del 7%-8% anual como mínimo. Además, existe una disfunción del mercado de trabajo que hace necesaria la coordinación y la captación ordenada de trabajadores en los países de origen por parte de España y de Francia.

Por último, no se puede ignorar el impacto que va a tener la entrada en el Magreb de nuevos actores, con distintas concepciones geoestratégicas entre sí y respecto a la UE: Rusia, China y EE UU. La UE fija su atención en las líneas de fuerza en el eje Norte-Sur, en tanto canal de migraciones por donde se trata de nivelar la diferencia de riqueza entre ambas orillas. Por su parte, EE UU lo enmarca en el eje Este-Oeste, como una zona de paso hacia los grandes conflictos de Oriente Medio y del Cáucaso. China y Rusia, por su parte, mantienen un perfil de relaciones orientadas a la energía. Pero es preciso una visión más comprensiva: el Magreb se halla en una etapa post-colonial, con nuevas preocupaciones como el desarrollo democrático, y corresponde a Francia y España tomar nota de estos cambios y tratar de influir en la dirección correcta.

En cualquier caso, parece que el Magreb estará ahí por mucho tiempo, porque tiene dos cosas que importarán mucho en el siglo XXI: energía –gas y petróleo– y un crecimiento demográfico considerable. Estos dos elementos son lo suficientemente contundentes como para que España y Francia replanteen los términos de la seguridad en ambas orillas durante los próximos años.

Asistentes

Nicolás Sartorius, Vicepresidente de la Fundación Alternativas.

Vicente Palacio Oteyza, Subdirector del Observatorio de Política Exterior Española (Opex).

Luis Arranz, Presidente de ME-KUNOS, S.L.

Félix Arteaga, Experto en Defensa, Instituto Gutiérrez Mellado.

Jorge Aspizúa, Experto en Defensa.

Enrique Ayala, General de Brigada del Ejército de Tierra.

Omar Azziman, Embajador del Reino de Marruecos en Madrid.

Miguel Ángel Benedicto, Miembro del Panel de Expertos en Europa (Opex).

Olaf Bernárdez, Gabinete de Asesoramiento del Grupo Parlamentario Socialista.

Rafael Bustos, Coordinador del Panel de Expertos Magreb y Oriente Medio (Opex).

François Campagnola, Delegación de Asuntos Estratégicos, Mº Defensa francés.

Sidati Ould Cheiki, Encargado de Negocios, Embajada de Mauritania en España.

Laurent Chiron, Consejero Político, MBDA.

Abdelfetah Daghmoum, Ministro, Embajada de Argelia en Madrid.

Antonio Díaz, Experto en Seguridad, Opex.

Gonzalo Escribano, Profesor de Economía, Universidad Autónoma de Madrid.

Ximena Fernández, Asistente de Luis Permuy, Indra.

Louis Gautier, Delegado de Asuntos estratégicos, Partido Socialista Francés.

François Gouyette, Embajador de Francia encargado del Proceso de Barcelona.

Alaeddin Hashmi, Secretario Adjunto para Información, Embajada de Libia.

Miguel Hernando de Larramendi, Panel de Expertos Magreb y Oriente Medio (Opex).

Kevan Higgins, Agregado político, Embajada de EE UU.

Jean-Jacques Kourliandsky, Responsable de Investigación, IRIS.

Jordi Marsal, Diputado del Grupo Socialista.

Iván Martín, Coordinador del Foro Económico y Empresarial, Casa Árabe.

Ricardo Martínez, Director General de Cooperación con Asia, África y Europa Oriental, AECl.

Emiliano Mata Verdejo, Director de Relaciones Institucionales, EADS-CASA.

Jean-Pierre Maulny, Director adjunto, IRIS.

Emiliano Mata Verdejo, Director de Relaciones Institucionales, EADS-CASA.

Rafael Monsalve, Asesor de la Comisión de Defensa en el Congreso, Grupo Popular.

Manuel Moralejo, Coronel de Infantería de Marina.

Diego de Ojeda, Vocal Asesor del Departamento de Política Internacional y Seguridad del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

Martín Ortega Carcelén, Responsable de Investigación, Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea (ISS), París. Consejo Asesor Opex.

Imán-Amina Ouenzar, Doctora en Filología, Investigadora argelina en España.

Francisco Pérez Muineló, Asesor Militar del Presidente EADS-CASA.

Luis Permuy, Director de Desarrollo de Negocio de Sistemas de Defensa y Seguridad, Indra.

Juan José Prieto, Asesor Científico de la Dirección General de Política Tecnológica del Ministerio de Educación. Coronel del Ejército de la Reserva.

Benito Federico Raggio, General, Director General de Política de Defensa, Ministerio de Defensa de España.

Fernando Rodrigo, Profesor de Relaciones Internacionales UAM.
Consejo Asesor Opex.

Javier Ruiz de Ojeda, Responsable de Relaciones Institucionales, EADS-CASA.

Felipe Sahagún, Consejo Asesor Opex.

Fidel Sendagorta, Director del Gabinete de Análisis y Previsión de Política Exterior del MAEC.

Laurence Thieux, Miembro del Panel de Expertos en Magreb (Opex).

Eduard Soler Lecha, Coordinador del programa Mediterráneo, Fundación CIDOB.

Iván Valcuende Villacorta, Secretario General de la Asociación Atlántica Española.

Gioia Venturini Senior, Manager Africa, EADS, París.

Fernando Villena Sánchez, Colaborador del Embajador en Misión Especial para Iberoamérica, MAEC.

Antonio Viñolo, Vicepresidente Coordinación Estratégica, EADS, París.

Cyril Vuillefroy, Ayudante Embajada de Francia en España.

Richard Youngs, Coordinador del Área Democratización, FRIDE.

Cómo España y la Union Europea pueden contribuir a la formacion de un Magreb unido

Martín Ortega Carcelén

Investigador en el Instituto de Estudios de Seguridad de la UE en París

Contexto

La inmensa mayoría de los ciudadanos del Magreb desea unas mejores relaciones entre sus países, que les permitan circular y relacionarse fácilmente. Los intereses de España y del conjunto de Europa coinciden plenamente con esos deseos. Tanto el resto de los países árabes como los del continente africano mirarían un proceso de integración en el Magreb con gran interés. Estados Unidos y otros actores externos favorecerían sin duda ese proceso. Todos saldríamos ganando con un Magreb unido, que sería más libre, independiente, maduro y próspero. ¿Por qué, entonces, este proyecto tarda en realizarse?

La integración del Magreb no es la estabilidad del Magreb ni tampoco la contención de amenazas a través de un cordón sanitario. La integración del Magreb no implica el surgimiento de una entidad peligrosa para los europeos. Se trata, más bien, de iniciar un proceso de cooperación sustancial entre los países que ofrezca formas de vida más dignas a esos pueblos y que permita a Europa entablar relaciones más productivas. Las ventajas en los campos económico y social son evidentes. Pero también desde el punto de vista de la seguridad del Magreb, entendida como la seguridad duradera de sus propios ciudadanos y de los vecinos, la asociación estrecha entre los Estados es la mejor forma de conseguirla. El objetivo está claro. Lo que no parece tan obvio es la forma de alcanzarlo. Además, en medio del camino hay una piedra enorme, la controversia sobre el Sáhara Occidental, y hay que decidir si disolverla antes para allanar el camino o si bordearla para intentar alcanzar en cualquier caso el objetivo final.

En el Magreb los protagonistas de un nuevo proceso de acercamiento tienen que ser los actores locales. Para romper con la pesada inercia del pasado hace falta visión de futuro, liderazgo y valentía. El autor de estas líneas está convencido de que los líderes actuales pueden conseguirlo. Pero si no son ellos, serán los que vengan después. La historia no se detiene, aunque algunos quieran ponerle la zancadilla. Junto a esa iniciativa, los países del Magreb necesitan el apoyo de Europa y del resto de la comunidad internacional. Hay que encontrar, pues, el equilibrio adecuado entre el protagonismo lógico de los magrebíes y la ayuda de Europa como socio principal.

El Gobierno español surgido de las elecciones de 2004 ha demostrado una actitud constructiva hacia el Magreb. Cambiando una política de enfrentamiento con Marruecos, se ha establecido una cooperación bilateral muy fructífera. El Gobierno ha buscado tam-

bién avanzar hacia una solución negociada de la disputa del Sáhara Occidental. Las relaciones con Argelia siguen ocupando un lugar fundamental en nuestras relaciones con el Magreb, ya que el aprovisionamiento energético tendrá una importancia creciente en los intercambios entre los dos países. La atención del Gobierno hacia esta región vecina se evidenció en el seminario 'Del coste del no-Magreb al tigre Norteafricano' que tuvo lugar en Madrid en mayo de 2006 con fuerte apoyo oficial. La idea del seminario es brillante: implicar a los grandes empresarios de la región para que demuestren que una reconciliación entre los países es deseable y trae beneficios para todos.

No obstante, los esfuerzos españoles chocan con tres problemas que es preciso analizar mejor: la actitud de los otros miembros de la Unión Europea, la controversia del Sáhara Occidental y lo inadecuado de los marcos institucionales existentes hasta ahora.

La acción exterior hacia las regiones vecinas será más eficaz si existe una posición común europea. Cualquier política española, francesa, alemana, etc., sobre el Mediterráneo, Rusia o cualquier área adyacente debe ser transformada antes en política europea para que tenga un cierto impacto y unas mínimas posibilidades de éxito. En el caso contrario, seguirá siendo una política nacional, la Unión estará dividida en ese punto y los vecinos percibirán esa divergencia y se aprovecharán de ello con una media sonrisa. Para definir una política sólida con respecto al Magreb, los responsables de la acción exterior española tienen que viajar casi más a Berlín, Bruselas, Londres, París y Roma, que a Argel, Rabat y Túnez (ambas listas están en orden alfabético). Si España cree realmente que el acercamiento entre los países del Magreb es un interés vital para Europa, debería concertarse primero con Francia. Es imposible definir una política europea coherente sobre el Magreb sin un acuerdo profundo entre España y Francia. Luego habría que buscar el consenso de Berlín, Londres y Roma, concertarse con los otros países mediterráneos de la Unión, preparar un plan, batirse y convencer, para colocar este tema bien arriba en la agenda del Consejo de la UE.

El problema del Sáhara Occidental, en segundo lugar, ha dividido a los europeos, a la Liga Árabe, a la Unión Africana, a Naciones Unidas, y ha desesperado a James Baker, el hombre que puso en pie la Conferencia de Paz para Oriente Medio de Madrid en 1991 y que ahora prepara un informe demoledor sobre la guerra en Irak. Alcanzar una solución del contencioso es difícil porque ambas partes, por definición, tienen que hacer concesiones y, cuando eventualmente se llegue a un acuerdo, hará falta mucho tiempo y voluntad para aplicarlo. Ahora bien, visto con la suficiente perspectiva histórica, puede afirmarse que hay una tímida convergencia de las partes, lo que abre una ventana de oportunidad. A veces la fatiga contribuye al entendimiento. El control territorial de Marruecos le permitió poner reparos al Plan Baker II desde el verano de 2003, enrocándose en la idea de integridad. Pero la situación fáctica en el Sáhara ha empeorado en los últimos años, y no debería darse lugar a un deterioro ulterior. Es el momento de adoptar iniciativas audaces. El problema es que no existe el foro adecuado para negociar seriamente, por lo que habría que crear un nuevo grupo de contacto, como se sugiere más abajo. Las posiciones de España y Francia también se han acercado últimamente. Entre España y Marruecos hay un nuevo entendimiento, y Argelia y Francia planean una relación estratégica de alcance general. Hace falta un acto catalizador que aglutine todas esas fuerzas en un acercamiento global del Magreb.

En fin, los marcos institucionales actuales son insuficientes porque no permiten avanzar hacia la integración regional del Magreb como sería deseable. Por lo que se refiere a las

instituciones locales, la Unión del Magreb Árabe fue concebida de arriba hacia abajo y no ha podido funcionar eficazmente. El acuerdo de Agadir para la liberalización del comercio carece de una necesaria componente geopolítica. Por lo que se refiere a la dimensión euro-mediterránea, los españoles deberíamos estar muy atentos a lo que está pasando en Europa. Teniendo en cuenta las sucesivas ampliaciones de la Unión Europea y los problemas del Mediterráneo oriental, producto sobre todo del desencuentro entre Israel y otros socios en el proceso, era el momento de plantear una subregionalización del Proceso de Barcelona, compatible con su globalidad, conducente a una relación privilegiada entre la UE y el Magreb. Tal diseño hubiera permitido insistir en la integración y el desarrollo de esta región. Una opción alternativa en el mismo sentido hubiera sido reforzar el Grupo 5+5, transformándolo en 5+5+1 con la Unión Europea. En cambio, lo que ha ocurrido es una dilución del Proceso de Barcelona, debida no sólo a la Política de Vecindad sino también a la nueva dinámica que introducen las ampliaciones y a los problemas políticos internos al proceso, que la celebración del décimo aniversario no ha podido contrarrestar.

Con un prurito de homogeneidad injustificado, porque cada región es diferente, la Comisión y algunos Estados miembros diseñaron la Política de Vecindad. La homogeneidad, de hecho, es sólo administrativa, porque esa política se lleva a cabo a través de acuerdos bilaterales, lo que resulta al final en una bilateralización de la política exterior europea. Sea cual sea el juicio que se haga de esa nueva política con el tiempo, está ya claro que no presta la atención suficiente a las relaciones de los vecinos entre sí. En estas circunstancias, lo que España debería hacer ahora no es justificar de manera fatalista la compatibilidad entre un Proceso de Barcelona al que le cuesta adquirir empuje y una Política de Vecindad de cimientos discutibles, sino plantear la necesidad de un marco subregional donde se reconozca la importancia y el potencial del Magreb. Es tiempo de arquitectos y de volver a la pizarra de los grandes diseños donde puede pensarse de manera ambiciosa. Aunque, obviamente, el fin no es crear nuevas instituciones virtuales. El propósito es identificar quién es responsable de proyectos concretos que produzcan desarrollo real.

Escenarios

Lejos de predecir el futuro, los escenarios desarrollan narrativas coherentes de lo que podría ocurrir, con el fin de ayudar en el proceso actual de toma de decisiones. Cuatro escenarios ilustrativos pueden imaginarse en el Magreb.

Escenario A) Continuista. Sin grandes cambios políticos, los regímenes actuales continúan dominando la escena. Los islamistas moderados obtienen algunos éxitos electorales pero no llegan a gobernar. El terrorismo sigue siendo una amenaza. La economía argelina obtiene los mejores resultados debido al precio de los hidrocarburos, pero esto no se transforma en un desarrollo armonioso, debido entre otros factores a la falta de inversión exterior, que también escasea en otros países del Magreb. No hay avances en el contencioso del Sáhara occidental. En tales circunstancias, estos países no mejoran su situación en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas están ausentes de los procesos de la globalización y sufren fuertes tendencias emigratorias.

Escenario B) Revolucionario. En uno o varios países del Magreb se establecen gobiernos islamistas. Esto puede ocurrir a través de “revoluciones de algodón”, asociadas sólo

con manifestaciones y disturbios, o a través de golpes de estado, donde el elemento militar está muy presente. En un primer momento se produce una gran tensión entre los nuevos gobiernos y sus vecinos, y preocupación en Europa. Pero pronto se impone una coexistencia pacífica y una vuelta a lo habitual, salpicadas de incidentes y fuertes declaraciones retóricas sobre asuntos sociales, religiosos y morales, sobre las relaciones con los europeos y sobre las cuestiones internacionales de Oriente Medio. En este escenario la cuestión del Sáhara empeora y se prolonga la cerrazón de las fronteras, a menos que regímenes islamistas similares se instalen al mismo tiempo en los países vecinos.

Escenario C) Comercial. Los líderes políticos dan el espaldarazo a un Mercado Común Magrebí, en una conferencia inédita, y luego dejan hacer a los tecnócratas. Esos líderes, en conversaciones entre ellos y con los europeos, han llegado a la convicción de que hay que comenzar con una política de “pequeños pasos” que faciliten las relaciones comerciales y los intercambios. En vez de intentar resolver primero la controversia del Sáhara Occidental, que se presenta como intratable, es preferible dejarla de lado por el momento, aplicando sólo medidas humanitarias consensuadas, e identificar las cuestiones técnicas que pueden ser tratadas para promover el comercio. La Unión Europea y los países europeos mediterráneos deciden volcarse con este proyecto y prometen ayuda. Los europeos insisten, además, en que es preciso implicar a los partidos islamistas moderados de cada país en la concepción de este proyecto, para obtener su apoyo. La atmósfera general mejora y, a pesar de la amenaza terrorista permanente, hay signos de que las economías comienzan a despegar.

Escenario D) Sorpresa.- En un golpe de efecto, los líderes de Argelia, Marruecos y el Polisario anuncian un acuerdo sobre el Sáhara Occidental. Todo el mundo acepta una “Autoridad Ampliada” dentro del Reino de Marruecos, donde los representantes del Polisario ocuparán varias carteras de gobierno, y se celebra un referéndum. La frontera entre Argelia y Marruecos se abre al mes siguiente en un acto en el que participan diversas personalidades internacionales. Elecciones legislativas en los diversos países cambian los gobiernos, pero no alteran esas evoluciones porque existe un amplio consenso sobre política exterior en todos ellos. Las capitales del Magreb negocian a marchas forzadas la creación de una nueva institución supranacional que tendrá una representación única en Bruselas, además de las embajadas nacionales. Se negocia también la formación de una Universidad Islámica Intermagrebí y de una Fuerza Intermagrebí de acción conjunta para operaciones de mantenimiento de la paz y gestión de crisis. La economía despierta y los inversores internacionales descubren un nuevo terreno en esta región.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se presentan las siguientes sugerencias:

1. La integración regional del Magreb debería ser una prioridad no sólo para España sino también para la Unión Europea. Los beneficios de tal integración para los propios magrebíes, para los españoles y para los europeos son inmensos.
2. Con el fin de avanzar hacia ese objetivo, el gobierno español tiene tres opciones, que pueden formularse en breve como: (a) sin París, (b) con París y sin la UE, y (c)

con París y con la UE. Este autor considera que la tercera opción es la preferible, aunque obliga a un esfuerzo preliminar de negociación intra-europea. A la hora de convencer a los socios comunitarios, hace falta presentar el proyecto como el método idóneo para introducir prosperidad en una región vecina que actualmente no tiene grandes perspectivas de desarrollo. Argumentos suplementarios serían: el éxito de tal proyecto en el mundo árabe sería muy significativo, y la creación de un interface entre una Europa rica y anciana y un continente africano superpoblado y pobre sería muy útil.

3. Los protagonistas de un proceso de integración deben ser los propios países del Magreb. La voluntad y el deseo existen entre los pueblos. Es preciso que los líderes y las elites de esos países acepten dar el paso. La Unión Europea debe insistir sobre las ventajas de un acercamiento en el Magreb y debe prometer la ayuda necesaria.
4. Al mismo tiempo, España y los países miembros de la Unión Europea deben fomentar la democracia y los derechos humanos en los países del Magreb (como en otros lugares del mundo) con más convicción. Esto significa en particular que debe reconocerse la importancia de los partidos islamistas moderados en los países árabes y aceptar el diálogo con ellos. Los ideales democráticos, basados en la dignidad humana, tienen una fuerza histórica irresistible. En el Magreb terminarán imponiéndose también, más pronto o más tarde, con mayor o menor inspiración religiosa, de manera pacífica, violenta o espasmódica. Es cierto que cada país anda ese camino a su ritmo. Pero también es verdad que, aun respetando ese ritmo, debemos mantener firmes nuestros principios, ya que ésa es la mejor forma de ayudar a los pueblos concernidos. La unión del Magreb sólo puede consolidarse a largo plazo si se avanza al mismo tiempo en el camino de la democratización.
5. Por lo que se refiere al mayor obstáculo para la integración del Magreb, el Sáhara Occidental, el tímido proceso de convergencia de puntos de vista entre las partes debe encontrar un marco idóneo para concretarse. Debería crearse una nueva mesa informal sobre el Sáhara Occidental, en la que las partes pudieran negociar directamente junto con Argelia, España, Estados Unidos, Francia, Naciones Unidas y la Unión Europea (el orden alfabético se impone). En lugar de nombrar un mediador externo que presenta posibles soluciones, es preferible abrir un diálogo a fondo entre las partes, aunque al principio sea discreto, en un marco propicio, que podría servir para ofrecer garantías y financiación, llegado el caso.
6. En el rediseño regional hay que pensar que el Magreb central (Argelia, Marruecos y Túnez) es un área mucho más asequible que el gran Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez). En cualquier caso, son los propios países quienes tienen que decidir. Pero esta decisión debería ser basada en criterios prácticos y no en vagas ideas que han mostrado ya su difícil operabilidad. Además, la creación de una asociación fuerte en el Magreb central puede combinarse con el mantenimiento (y hasta con el reforzamiento) de la UMA.
7. Hay que replantear seriamente los instrumentos institucionales que posibilitan el diálogo y la cooperación entre las orillas Norte y Sur del Mediterráneo Occidental. Sin perjuicio de la Política de Vecindad, dentro del Proceso de Barcelona debería

crearse un Ensanche (como un barrio de Barcelona), es decir, una asociación subregional en la que participasen la Unión Europea y los tres países del Magreb central. Este marco subregional serviría para coordinar la asistencia requerida por los países del Magreb para avanzar hacia la integración. Igualmente, en ese marco podrían tratarse en profundidad cuestiones de interés común: desarrollo económico, movimientos migratorios, terrorismo y crimen organizado. Otra alternativa sería un relanzamiento consecuente del Grupo 5+5 ampliado con la UE, atribuyéndole contenidos propios. Las reuniones de Ministros de Defensa de este grupo demuestran que hay espacio para avanzar. Sin embargo, el hecho de que Libia y Mauritania no participan en el Proceso de Barcelona introduciría problemas adicionales.

8. Por último, la reestructuración institucional no debe hacerse con un ánimo meramente estético. Habría que identificar proyectos específicos y tangibles que sirvieran de motores para la integración magrebí: por ejemplo, en los campos de infraestructuras, transportes, diálogo entre sociedades y partidos políticos, incluidos los islamistas, educación, sanidad, etc. Para un funcionamiento eficaz de esos proyectos hay que buscar el equilibrio adecuado entre financiación pública y privada, y entre la dirección de esos proyectos, que los magrebíes asegurarían, y la ayuda de los europeos.

Informe de contenidos

Nicolas Sartorius (moderador)

■ Bienvenidos a este seminario, que bajo el título “Un espacio de seguridad compartido en el Magreb, la contribución franco-española”, hemos organizado la Fundación Alternativas y el Instituto IRIS, con el patrocinio del Ministerio de Defensa español. Seminario que esperamos que otros años continúe con esta cadencia anual, la próxima vez en París. El seminario se celebra unos días antes de la Cumbre franco-española, como ustedes saben, y, por lo tanto, de alguna manera también pretende contribuir a una reflexión y, si es posible, a producir propuestas que puedan ser útiles a los sectores políticos en esta Cumbre. Ustedes saben que por razones históricas, culturales, económicas, migratorias, políticas, y también de vecindad, España y Francia, Francia y España somos los países europeos que tenemos una relación más estrecha con los países del Magreb. Y que, por lo tanto, me atrevería a decir que nos jugamos mucho en el futuro, según vayan los acontecimientos en esta región del globo. Por lo tanto, tenemos un gran interés en esta colaboración hacia los países del Magreb. Como saben, ha habido muchas iniciativas, y diferentes foros que se han ocupado de este tema. Tenemos el Proceso de Barcelona, el partenariado euromediterráneo, lo que se ha llamado la política de vecindad, pero debemos reconocer, por lo menos yo lo veo así, que la situación, no tanto con la Unión Europea con respecto a los países del Magreb, sino en todo el Oriente Medio, no ha mejorado sustancialmente. La situación en mi opinión es cada vez peor en Oriente Medio, el conflicto Israel-Palestina cada vez es más grave y cada vez está más descontrolado; para el conflicto del Líbano fue gravísimo entrar en una vía de cierto arreglo bastante inestable; por cierto, la continuación de la amenaza terrorista está ahí, las migraciones no siempre controladas y ordenadas, por no hablar de conflictos más lejanos, pero que afectan a toda la zona, como puede ser el de Irak o el de Afganistán, que no es necesario que yo insista ni enfatice lo delicado y lo peligroso de la situación. Indico las dificultades de los problemas que evidentemente no se arreglan con violencia, tampoco con posturas unilaterales y de imposición. Yo creo que las elecciones Norteamericanas han dado un buen ejemplo de cómo a los países, a los ciudadanos, no les gusta las imposiciones y la violencia. Con radicalismos no se solucionan las cuestiones, ni con guerras. Es un ejemplo de las políticas que no conviene hacer.

Este seminario se enmarca, por otra parte, en una doble reflexión. La primera sobre una estrategia de defensa y de seguridad España-Francia, caso Unión Europea-Magreb, que se sustenta a nuestro entender en un nuevo concepto de seguridad, en dirección a una cooperación reforzada en estos temas en inteligencia compartida, en un auténtico partenariado, en seguridad que interese a la región.

La segunda hace referencia a la relación que nosotros creemos muy importante entre seguridad y desarrollo. Desarrollo en todos los sentidos, desarrollo económico, cohe-

sión social y democracia, son en mi opinión las bases más firmes de la seguridad. Sin desarrollo económico, sin cohesión social, sin democracia, la seguridad es complicada. Y generalmente inestable. Por lo tanto, estos tres elementos son fundamentales, y nosotros creemos que la Unión Europea, España y Francia pueden hacer esfuerzos para que por lo menos podamos contribuir a que eso se dé en toda la región. Son las cuestiones referidas a inversiones, a aperturas comerciales, a intercambios culturales y educativos, a fondos euro-magrebíes, a relaciones cada vez más estrechas entre la sociedad civil, porque los regímenes políticos los debe decidir cada pueblo, y las injerencias directas son siempre o generalmente contraproducentes.

En la carpeta tienen ustedes un trabajo que ha hecho Martín Ortega, en el que dice que, para ayudar a un Magreb unido y próspero, vital para Europa, la concertación de España y de Francia y viceversa es vital. Yo participo de esta idea, creo que es una aportación interesante y sobre estas cuestiones que yo he planteado, y otras que ustedes quieran decir, va a discurrir este seminario.

Antes de concederle la palabra quiero agradecer la presencia en este seminario del general de división Benito Federico Raggio, que es el Director General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, que está aquí a mi derecha. Le agradezco su interés, porque en un primer momento no podía venir por otras obligaciones y, al final, ha hecho todo lo posible por estar entre nosotros, y yo se lo agradezco muy vivamente. Louis Gautier, que está aquí a mi izquierda, amigo que viene por parte de Francia, que ha trabajado en cuestiones de seguridad junto a Jospin cuando era Presidente del Gobierno y que es embajador encargado del proceso euromediterráneo. Martín Ortega, que está aquí a mi izquierda, que trabaja en el Instituto de Estudios de Seguridad de París, y que ha hecho un trabajo interesante conjuntamente con Opex y conmigo, que soy vicepresidente ejecutivo de la Fundación Alternativas y director de Opex.

Benito Raggio

“ Mi presencia aquí no tiene más mérito que el haber tenido libre esta mañana. Normalmente el Ministro de Defensa va acompañado del Secretario General o del Director General de Política de Defensa en todos los actos que tiene en el exterior. Hoy está en la reunión de Ministros de Defensa de la Unión Europea y ha sido finalmente el Secretario General quien le ha acompañado. Esta “liberación” me ha permitido estar aquí y a su vez he desplazado a otro cometido al Vicealmirante Subdirector General de Planes y Relaciones Internacionales. Es una realidad que la administración española sigue teniendo poca gente para cumplir con todos los cometidos, pero con mucho ánimo y un poco de esfuerzo se consiguen hacer muchas cosas. Aunque no todas. Supone, en cualquier caso, un placer estar con la Fundación Alternativas, cuyos trabajos sigo, y con el Instituto de Estudios de Seguridad de París. La última vez que tuve ocasión de trabajar con esta prestigiosa institución fue en una presentación que hicimos cuando yo mandaba una fuerza multinacional en Bosnia Herzegovina. Entonces detallamos las tareas que esa fuerza llevaba a cabo y en particular la participación del contingente marroquí. Me refiero a la Operación Althea de la Unión Europea en ese querido y a la vez torturado país de los Balcanes.

Déjenme empezar con unas consideraciones sobre la política española en el Mediterráneo. Siempre se ha dicho que España es un país mediterráneo, pero en este foro yo he de decir que es mediterráneo, atlántico, europeo y americano.

No hace mucho tiempo las monedas españolas de plata circulaban con el lema de “hispaniarum et indiarum rex”. Esta dimensión americana basada en unos fortísimos lazos históricos es muy importante, de igual modo que existen esos lazos, además de los geográficos, con el Mediterráneo. Lo cierto es que en nuestra política exterior la aproximación al Magreb, o a los países de Marruecos, Argelia y Túnez, debe ser siempre global. Cuando España en su acción exterior se proyecta sobre estos países, lo hace desde el punto de vista social, político, económico, y también militar.

En mi exposición, yo que estoy en el Ministerio de Defensa, quizás tienda a estrechar el espacio y hablar siempre de la cooperación militar y político-militar, pero las políticas de desarrollo, las de cooperación en el ámbito industrial y las de otros campos distintos al de seguridad son importantísimas y en muchas ocasiones más importantes que las políticas de defensa y seguridad. Pero yo, naturalmente, les hablaré de mi parcela. Nuestros trabajos están presididos por el intento de construir siempre medidas de confianza. Esos esfuerzos, después de una época más larga de lo necesario en la que hemos tenido una relación de disuasión y desconfianza, se encaminan a crear unas relaciones de confianza mutua basadas en la transparencia. Para ello y para desarrollar la política de defensa en nuestro ministerio contamos como documento de referencia con la Directiva de Defensa Nacional. Es el documento que nos sirve para priorizar las acciones dentro de unos recursos limitados y es el documento que orienta nuestro trabajo diario.

En esa Directiva de Defensa Nacional se dice que el área del Mediterráneo es de un interés especial para España. Las líneas generales de la Directiva se diversifican y se concretan en directrices de política de defensa. Pues bien, una directriz de política de defensa muy clara es contribuir a aumentar la seguridad en el Mediterráneo reforzando la política común de seguridad y defensa de la Unión Europea en el marco más amplio del Proceso de Barcelona y, por otro lado, en el marco del Diálogo Mediterráneo de la Alianza Atlántica. Tanto el Proceso de Barcelona como el Diálogo Mediterráneo están orientados y dirigidos por la Unión Europea y la Alianza Atlántica, a las que la Directiva se refiere como las organizaciones de seguridad y defensa en las que España está integrada y de las que se espera el máximo rendimiento.

Por otra parte, España es un país que ha pasado de un régimen de autoridad y falta de libertades a un Estado de derecho pleno, en el que las libertades se ejercen con absoluta normalidad, y que constituye un ejemplo que puede exportarse perfectamente, no sólo a los países del Norte de África, sino también a América y a otros países.

En el Ministerio de Defensa hemos hecho todo lo que puede hacerse para igualarnos con los países más modernos de nuestro entorno. En esta línea hemos cambiado la estructura del ministerio; la Constitución otorga unas misiones a las Fuerzas Armadas en línea con las de otros países europeos; hemos integrado a la mujer en las Fuerzas Armadas; hemos transformado las Fuerzas Armadas en profesionales y modernas; hemos renovado el material viejo y obsoleto por uno moderno que se exporta y que se encuentra en la última línea del desarrollo industrial. Y otros cambios.

Este modelo es perfectamente aplicable a cualquier país que lo necesite y gracias a ministros de Defensa como el ministro Serra y el ministro Suárez Pertierra puede explicarse, empezando por este coloquio y sus conclusiones que pueden ser aprovechadas en cualquier momento.

La primera área de cooperación franco-española, el primer marco institucional fue el Diálogo Mediterráneo de la Unión Europea occidental, aunque hoy está un poco antiguo y obsoleto. Se creó en 1986 y, aunque fue un diálogo político combinado con actividades prácticas y cuya finalidad era fomentar la transparencia, desde su creación tuvo un perfil bajo y está inactivo desde el año 2000.

En cuanto al Diálogo Mediterráneo de la OTAN, (que se mantiene con Marruecos, Túnez y Argelia, países en los que nos centramos hoy, además de Mauritania, Jordania, Israel y Egipto), acabamos de visitar Jordania para analizar cómo podemos incrementar y activar nuestras relaciones. Israel, en el marco de la Alianza Atlántica, introduce unas dificultades que hay que señalar desde el principio. Este Diálogo Mediterráneo de la OTAN, a iniciativa de e impulsado por España, tiene como finalidad promover la estabilidad y la seguridad para evitar falsas interpretaciones en el seno de la Alianza. Se trata también de un diálogo político combinado con actividades prácticas; ambos, diálogo y actividades, no exentos de dificultades prácticas.

En la Alianza es el Comité Militar, a nivel de Jefes de Estado Mayor y sus representantes, el responsable de plasmar las actuaciones concretas. Yo, como representante ante el Comité Militar del Mando Aliado de Europa, he asistido a reuniones del Comité con los países mediterráneos y a la hora de discutir los asuntos, de acordar acciones, he visto que hay muchas reticencias. Es curioso observar cómo en ocasiones, a medida que se desciende de la política general a la política de seguridad y de ésta a la de defensa, las reticencias aumentan.

En la actualidad, este Diálogo Mediterráneo en el marco de la OTAN tiene una serie de carencias que me interesa señalar. La principal es la diferente percepción entre los aliados. No perciben el mundo del Sur del Mediterráneo los aliados del Norte de Europa de igual modo a como lo percibimos los países mediterráneos, y aquí incluyo a Portugal. Quizá el Reino Unido, que tiene una activa política mediterránea comprende esta área, pero a países como Dinamarca, Noruega y otros, les cuesta trabajo entender lo que subyace en este mundo de mitos, tradiciones, enfrentamientos y discusiones políticas que es el Mediterráneo.

Por otro lado, estas reuniones de los representantes en el Comité Militar son insuficientes ya que los países de la ribera Sur no tienen representantes permanentes. Tenerlos facilita mucho las relaciones, como las que hay por supuesto entre los países miembros de la Alianza o con los países del Partenariado. Pero la Alianza ha extendido el modelo del Diálogo Mediterráneo, siguiendo sus pautas y su formato, a lo que se llama la Iniciativa de cooperación de Estambul. Se pretende hacer este diálogo con la ribera Este del Mare Nostrum. Por ahora nos estamos encontrando con dificultades y cierta falta de interés de los países del este del Mediterráneo, además de las dificultades de acoger a organismos que no son Estados, como puede ser la Autoridad Palestina. Esta extensión del Diálogo Mediterráneo hacia su levante prospera con más dificultades que éxitos, al tiempo que en el seno de la Alianza se discuten la reforma de los partenariados y otros foros de diálogo.

En la OTAN en estos momentos la atención se centra en las reformas internas: la transformación y las operaciones, como los dos grandes polos de interés. Al tiempo, se encuentra con que las cosas van bien en unos foros de diálogo y no tanto en otros.

Por ejemplo, en el foro del partenariado para la paz hay países que tienen interés en el Membership Action Plan, en seguir un plan de acción que les aproxime a las estructuras y formas de acción de la Alianza; y otros países que tienen menos interés. Hay, por otro lado, países que están fuera de todos los foros y partenariados y que tienen mucho interés en participar con fondos y fuerzas de la Alianza. Entre ellos destacan Japón, Australia y Nueva Zelanda. El resultado de todo esto es que la OTAN está analizando si los diferentes foros, el Diálogo Mediterráneo, el Proceso del Partenariado, se pueden reformar, cambiar, dándole una forma diferente a la arquitectura de relaciones de la Alianza, incluyendo las especiales relaciones con Rusia y Ucrania.

Cuando me refiero a la OTAN, me refiero a España, Francia y resto de países, pues la Alianza Atlántica es un ente multinacional que hace y dice lo que los países que lo formamos queremos que haga y diga. Qué duda cabe de que la Alianza también tendrá que cambiar su forma de ver la relación con Marruecos, Argelia y Túnez. Por esto para mí, al hablar de foros lo más importante es la dimensión mediterránea de la política europea de seguridad y defensa, donde también tenemos a Israel, los países ya mencionados, está Líbano, la Autoridad Palestina, Siria, Turquía, Mauritania y Libia, es decir, un foro más extendido y amplio.

Saben ustedes que esto empezó con lo que en España conocemos como el Proceso de Barcelona el 27 y 28 de noviembre del año 1995 y que en el seno de la Unión Europea también es conocido como Proceso Euromediterráneo. Su intención inicial fue crear un área de paz y estabilidad que terminaría en torno al año 2010 creando un área de libre comercio y que contribuyera a mejorar el conocimiento mutuo entre todos los pueblos de la región. Entonces, el camino establecido para conseguir esos objetivos pasaba por reforzar el diálogo político, por establecer medidas de confianza y por familiarizar a los socios con los objetivos de la PESD (Política Europea de Seguridad y Defensa) y la PESC (Política Exterior y de Seguridad Común) y con los procedimientos de la Unión Europea. Este proceso se revitalizó en Valencia en abril de 2002, en la 5ª Conferencia Euromediterránea bajo la presidencia española. Poco más tarde, en el otoño de 2002, la Unión Europea estableció la política europea de vecindad, que es el marco que incluye las relaciones de la UE con sus vecinos, incluyendo los países del Este y del Sur de Europa.

A mí me gustan las relaciones en el marco de la UE, que es más integrador, donde las políticas no son solamente de seguridad y defensa, como ocurre muchas veces en la OTAN. En él se combinan acciones de buena gobernanza, de construcción del país, de reforma institucional, refuerzo y reformas de las policías y sistemas, de evitación de la corrupción, etc. La visión de la UE en la cooperación con un país es una visión global, con el importantísimo apoyo económico, que la hace mucho más efectiva.

Tengo por último que hablar de la Iniciativa 5+5, en la que ustedes saben que están Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania. En esta región no tienen la paternidad de la iniciativa ni la OTAN ni la Unión Europea, aunque son países de esas organizaciones los que la llevamos a cabo. Es una relación destinada a conseguir la participación de los

países del Sur, desarrollando planes de acción útiles y prácticos y manteniendo el impulso actual.

También en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se han hecho cosas. El nuevo impulso político que se inicia con la Cumbre de Budapest del año 1994 permite que la OSCE pueda ser considerada también como una organización marco de cooperación. El compromiso más significativo de la OSCE con los países mediterráneos fue el derivado de la Cumbre de Estambul del año 1999, en el que se establecieron como criterios básicos la intensificación de las relaciones y la promoción de la experiencia de la OSCE en los países mediterráneos para elaborar procedimientos de prevención de conflictos. Desde entonces existe una activa colaboración con seminarios anuales que han involucrado a instituciones como el Consejo de Europa, la Comisión Europea, la ONU y ACNUR, la OTAN y la Liga Árabe.

Permítanme también que mencione algo en relación con las operaciones de la Unión Europea y de la OTAN, en donde podemos mantener una excelente relación. Es el caso de Marruecos. Nuestra relación en este campo de las relaciones militares con Marruecos es modélica. Saben ustedes que empezó hace muchos años en Bosnia, donde Marruecos, ya en los primeros años del conflicto de Bosnia y bajo mandato de la ONU, tuvo desplegadas fuerzas que ayudaban a los que sufrían, a los que peor lo habían pasado en el conflicto y que contribuían a que las armas callasen en esa parte del mundo. Después la Alianza Atlántica heredó las operaciones de la ONU y allí también estuvo Marruecos, allí siguió. Y cuando la OTAN ha pasado el testigo a la Unión Europea con la Operación Althea, Marruecos ha continuado con nosotros en este nuevo marco operativo. Cambiando de escenario, en Haití la experiencia española con Marruecos ha sido inmejorable y tenemos un magnífico concepto de cómo operan los militares marroquíes, que en el marco de Naciones Unidas operan exactamente igual que nosotros. Respecto al Líbano les puedo decir que, aunque no han contribuido los marroquíes, su embajador ha estado permanentemente informado de nuestra contribución a Naciones Unidas y de todos los pasos que hemos dado, desde el debate y aprobación en el Parlamento hasta la negociación, difícil, en el seno del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU. Difícil porque las Naciones Unidas tienen unos procedimientos diferentes a los de la UE o la OTAN. De todo esto el embajador de Marruecos estuvo informado, así como de la posibilidad de compartir con Marruecos unas fuerzas multilaterales en alguna estructura, bajo mando español, o marroquí o alternado. No tenemos ningún problema.

También en la cooperación bilateral y en el marco de las catástrofes naturales se nos abre un camino de cooperación excelente con Marruecos. La creación de la Unidad Militar de Emergencias, que ya estará operativa en el verano del 2007, y que está dando sus primeros pasos, nos va a permitir estrechar la cooperación con Marruecos en los casos de calamidad pública, desastres, terremotos, etc. Ya en agosto de este año, durante el periodo de los incendios en Galicia, los marroquíes enviaron una unidad compuesta por un avión Hércules y otros dos aviones más pequeños que operaron en ayuda y apoyo a la extinción de incendios en Galicia. También pusimos nuestros aviones Canadair, los "botijos" del Ejército del Aire a disposición de las autoridades civiles de Marruecos en la extinción de los incendios que sufrieron, creo recordar que próximos a la ciudad de Agadir. Alargamos la presencia de los aviones en Marruecos todo lo que pudimos y creo que hemos hecho una excelente labor que podrá continuar en el futuro.

En cuanto a la Iniciativa 5+5, a la que de nuevo regreso, déjenme decirles que es una iniciativa joven, que fue impulsada por Francia en el verano de 2004 y que inicialmente tenía un formato 4+3, trasformada posteriormente en 5+5 cuando se incorporaron Malta, Libia y Mauritania. Su objeto es abordar, desde el punto de vista militar, las cuestiones de seguridad y defensa que afectan a los participantes. España firmó un documento en forma de declaración de intenciones el 21 de diciembre de 2004. En ese año, desde agosto a diciembre, se emplea en estructurar una mínima organización capaz de operar, ya que no se puede funcionar sin cumplir esos plazos mínimos que permiten establecer relaciones normales. En el año 2005 se constituye el Comité Director con dos representantes del Ministerio de Defensa para la dirección y supervisión de los planes de acción anuales. Yo mismo represento a Defensa acompañado del Jefe del Estado Mayor Conjunto. El primer Plan de Acción se estableció para el año 2005. Creo que se puede decir que finalizó con notable éxito y cabe resaltar que España ofreció tres de las cuatro actividades realizadas, siendo la restante llevada a cabo por los italianos.

Esas actuaciones consistieron en un seminario organizado por la Armada en el ámbito de la seguridad marítima que contó con la presencia de los Jefes de Estado Mayor de las diferentes marinas para tratar medidas de coordinación que permitieran mejorar la seguridad en el Mediterráneo occidental. Otra actividad fue organizada por la propia Dirección General de Política de Defensa (Digenpol) y la tercera por el Ejército del Aire, ambas mediante el formato de seminarios para compartir experiencias e intercambiar información entre los países participantes con la finalidad de mejorar los procedimientos de cada país en las tareas que realizan sus fuerzas armadas en beneficio de las autoridades de protección civil. Para el año 2006 se han ofertado 14 actividades. España ha ofrecido tres. La primera, organizada por la propia Digenpol, ha consistido en un ejercicio de puestos de mando para conducir una crisis originada por una catástrofe natural. La segunda actividad la organizó la Armada en septiembre y consistió en un ejercicio básico de puestos de mando sobre gestión de crisis y búsqueda y salvamento en la mar. La última actividad, prevista para noviembre, será organizada por el Ejército del Aire y consistirá en un seminario sobre operaciones de apoyo a autoridades civiles en caso de desastres naturales. Como ven ustedes la cooperación con las autoridades civiles en caso de catástrofes naturales es muy importante.

Los próximos 14 y 15 de noviembre nos reuniremos en Niza, en la Cuarta Reunión del Comité Director, donde prepararemos la Reunión de los Ministros de Defensa de la Iniciativa 5+5, que saben ustedes va a celebrarse en Francia el 11 de diciembre de 2006. Allí se presentarán una serie de propuestas y sabemos que Francia quiere informar sobre el Colegio 5+5, iniciativa sobre un centro de formación para todos los países.

Otra posible área de actuación es la creación de un centro de desminado humanitario para los miembros del grupo 5+5. En este aspecto tenemos mucha experiencia, pues ya saben que contamos con el Centro de Desminado en la Escuela de Ingenieros de Hoyo de Manzanares que celebra cursos constantemente, siendo muchos los países que los solicitan. El último curso lo clausuré yo mismo y estuvo dirigido a alumnos de Angola y Mozambique. Es en este contexto en el que se quiere establecer un centro de desminado humanitario dentro de la Iniciativa 5+5 y también se quiere hablar del control de la inmigración ilegal. En el Plan de Actividades para el año 2007 se contemplan diversas actividades, pero se trata de limitar su número. Francia, por ejemplo, dice que no deben pasar de diez. Noso-

tros no queremos salirnos del marco del Diálogo Mediterráneo pero apoyamos todo lo que podemos esta Iniciativa 5+5.


Por último, déjenme que diga unas palabras del Consejo hispano-francés de Defensa y Seguridad. Hoy hace una semana que nos reunimos en París en un Comité preparatorio del Consejo. Se trata de una relación privilegiada entre Francia y España con áreas muy importantes en común. En la reunión mencionada trabajamos en la forma de reforzar el diálogo estratégico entre Francia y España y los contactos en los temas que nos preocupan en cada momento. Esto significa tener una línea de teléfono, una línea de contacto que permite la relación permanente y privilegiada para conocer lo que vamos a decir en los diferentes foros donde estamos presentes. Se quiere, asimismo, coordinar los procesos nacionales de transformación. Tanto Francia como España están abocados a una reforma casi continuada de sus instituciones y estructuras, y queremos saber lo que hace cada uno. Se intenta utilizar algunos medios militares de forma compartida y hay posibilidades para ello en relación con los transportes, por ejemplo. Se desea establecer una formación común en diferentes centros de enseñanza y lugares donde se desarrolla enseñanza militar, como por ejemplo en escuelas de formación de pilotos.

Y queremos hablar de las sinergias operativas, que consisten en intercambiar las lecciones aprendidas en operaciones y ejercicios y estudiar la cooperación para implementar las capacidades europeas de acción marítima y aérea. Yo tengo muchas esperanzas de que esto funcione y, cuando se reúnan los ministros, cabe esperar que se estreche el diálogo bilateral que tenemos con Francia.

El marco de la Iniciativa 5+5 y el Consejo hispano-francés de Seguridad y Defensa constituyen para mí dos grandes esperanzas de trabajo y cooperación por un lado, y por otro de integración de los países del Norte del Mediterráneo con los del Sur y especialmente con Marruecos, Argelia y Túnez.

Y sin más, creo que debo terminar aquí mi explicación, que corre el riesgo de hacerse más larga de lo necesario y decirles que contestaré a las preguntas que ustedes quieran formular.

Louis Gautier

 Ante todo quisiera dar las gracias a la Fundación Alternativas, al Opex, al Ministerio de Defensa español por su invitación, y por la ocasión que tenemos de debatir estos temas de seguridad en el Mediterráneo. Saludo la presencia del general Raggio, que ha comentado muchísimas de las cosas que yo quería comentar, porque ha citado prácticamente todas las iniciativas que estamos llevando a cabo en este ámbito. Quería recordar yo también este Consejo hispano-francés de seguridad que se está implantando, que muestra bien que los dos países buscan una convergencia de objetivos sobre estos temas, en general sobre la política extranjera de seguridad y defensa europea, aunque en cuanto a la problemática particular de la seguridad en el Mediterráneo estamos totalmente de acuerdo. También es una ocasión para ampliar y reforzar la calidad de las relaciones que mantenemos con determinados países en la otra orilla del Mediterráneo. Después de mí el señor Martín Ortega, que ha hecho un trabajo fantástico

en el Opex, va a desarrollar toda una serie de consideraciones muy importantes. Voy a intentar entonces centrar mi aportación en determinadas reflexiones políticas de orden general sobre las debilidades, los puntos flacos, de este diálogo euromediterráneo y la especificidad que hay que buscar en una relación particular con los países del Magreb.

Decirles al empezar que estoy un poco perplejo en cuanto al título de esta primera sesión del seminario: "En busca de una estrategia de defensa: España-Francia-Magreb". Estoy un poco perplejo por dos cosas. Primero, la idea de una estrategia de defensa. Porque de hecho no nos amenaza nada directamente. No hay una amenaza colectiva. Nada nos opone. Entonces la idea de buscar una estrategia de defensa, sobre todo en su aspecto militar, me parecía que era una manera de desviar una reflexión que debería centrarse sobre una problemática más general de seguridad, de prevención, de discusión entre nosotros sobre los grandes temas del desarme y la no proliferación, y, por supuesto, también el tratamiento del terrorismo. Por supuesto hay aspectos de la cooperación militar que se pueden expresar en el diálogo OTAN-Mediterráneo que se encuentran también en el 5+5, y también en el Proceso de Barcelona. Pero esta cooperación militar viene a apoyar una visión que intentamos compartir sobre seguridad en el espacio Mediterráneo.

El segundo elemento de perplejidad tiene que ver con el concepto mismo de Magreb. Efectivamente estamos acostumbrados a utilizar este término. Parece evidente después de tanto utilizarlo, pero cuando uno reflexiona, nos damos cuenta de que este concepto geográficamente puede tener sentido, pero es un poco difícil definir en el fondo cuál es exactamente la dimensión de este Magreb, saber qué países lo componen. Por otro lado, el término remite también a una relación histórica entre países; el contexto histórico de los países de la orilla Sur del Mediterráneo está marcado por el periodo postcolonial. Hemos visto estos temas reutilizados en la relación entre Europa y los otros países del Mediterráneo, entre otros, en los años 80 en torno a la política mediterránea global que había llevado al acuerdo del Magreb, y vemos que esta noción se manifiesta también en los límites que ustedes han indicado, en el marco de las discusiones 5+5.

Pero *a priori*, y esto es lo que quería comentar, la noción de Magreb es ante todo una construcción política. Y es una construcción política en la relación entre Europa y algunos países del Sur del Mediterráneo. Y como tal, como construcción política, hay que considerarla. Planteándose la pregunta, obviamente, de la inserción de esta relación en toda una serie de instrumentos muy variados que han intentado organizar de manera global el diálogo euromediterráneo. En este contexto nos damos cuenta de que hay muchas razones para buscar una especificidad particular de la relación con Marruecos; hay que considerar que está también englobada en una relación euromediterránea, aunque sólo fuera porque los problemas sobrepasan, obviamente, el marco del Magreb. Hay problemas que comparten el conjunto de los países del Sur del Mediterráneo, problemas demográficos, de seguridad, de estabilidad interna de los regímenes, problemas económicos, por supuesto, y en la relación entre el Norte y el Sur del Mediterráneo, vemos perfectamente que las razones de preocupación son las mismas, independientemente del sitio; la problemática de la seguridad, del terrorismo, de la energía, de la inmigración, entonces ¿qué justificaría, qué es lo que justifica realmente que se intente tratar de manera particular, por qué intentamos construir políticamente una relación entre Europa y el Magreb? ¿Y en torno a qué ejes vamos a organizarlo? Esta construcción privilegiada se debe al hecho de que, aunque los problemas sean comunes a todos los países del Sur del

Mediterráneo, a la relación de Europa con todos los países del Sur, algunos de estos países tienen una especificidad propia en esta región. La inmigración ilegal obviamente nos pone en contacto con África. África está planteando problemas en cuanto a los controles marítimos. Hay toda una serie de problemáticas distintas, según los tipos de migración clandestina. Los que vienen de Pakistán, Afganistán, Turquía, que Europa trata de determinada manera. El terrorismo tiene un color particular en esta región. También hay un tráfico de narcóticos, de drogas. Es decir, que se pueden oponer de alguna manera las tramas del cannabis y las tramas de la heroína. Entonces vemos, en el marco de las políticas europeas globales, que se pueden plantear temas particulares y una relación más estrecha y en este contexto es la relación de Europa con los países del Magreb.

El segundo punto, obviamente, es que esta relación enfrenta a Europa con determinados países de 70, 75 millones de habitantes. Sabemos que hay una especie de continuum, de línea cierta entre la seguridad económica, la seguridad humana o los problemas de seguridad en el sentido policial, o en el sentido incluso militar. Entonces, se trata de aportar medios europeos y toda una serie de proyectos muy concretos que se puedan aplicar concretamente en este marco, si nos parece el más idóneo y si conseguimos que el conjunto de los socios lo consideren como tal. Yo creo que son más posibles los círculos virtuosos, por determinadas razones que ya han sido enumeradas. Los vínculos políticos, la proximidad cultural que tiene que ver con los intercambios de nuestras sociedades, la existencia de Estados antiguos, muy estructurados, e incluso algunas razones positivas recientes, la posible solución del problema del Sáhara occidental, y la mejora de relaciones bilaterales Francia-España con respecto a Argelia y Marruecos. Y esto acaba de ser subrayado últimamente. Pero yo creo que si queremos establecer un diálogo entre Europa y el Magreb, y que se haga en un contexto privilegiado, lo que hay que hacer es estabilizar al máximo esta relación al principio. Es decir, intentar quitarle toda la carga afectiva histórica que todavía pesa sobre ella. Es decir, poder resolver determinados temas; he hablado del Sáhara occidental, por ejemplo, pero se podría hablar también de los enclaves, también se podría hablar de determinadas secuelas que tienen que ver con las relaciones históricas y coloniales de nuestros países. Es importante liquidar estos restos del pasado, de este pasado difícil, entre nosotros, y el marco de esta relación puede ser precisamente una manera de encontrar soluciones globales a los problemas actuales.

Este marco no puede subsistir solo o puede subsistir si permite establecer relaciones de equilibrio, de confianza, relaciones que inciten al encuentro y que puedan ser beneficiosas para ambos, porque este beneficio no siempre se encuentra cuando se hace el balance de las grandes iniciativas que se han llevado a cabo desde hace 10 ó 15 años en esta relación entre Europa y el Mediterráneo. Y esto nos lleva, si queremos tener éxito en este proyecto político con el Magreb, a pensar el Mediterráneo como una realidad y como un proyecto político. Como realidad me gustaría citar la frase “el Mediterráneo es un monumento”. Lo que quería decir con esto son dos cosas. Primero es una representación, desde la antigüedad es una representación del mundo, una representación de la alteridad en el mundo, y también, sobre todo, sobre determinados rasgos del Mediterráneo que muestran también cuáles son los conflictos y las tensiones que ha habido. Si extendemos hacia el mar Negro la problemática del Cáucaso, si vamos hacia Oriente Medio, tenemos también el contacto con otras regiones conflictivas, que también plantean muchos problemas. Segunda idea, subyacente a esta idea de Mediterráneo monumento; el monumento tiene varias fachadas. Y hay que tener en cuenta, y tomar en con-

sideración la realidad de estas distintas vertientes. Sabemos que el Mediterráneo, que reúne tres continentes, plantea un problema particular en su fachada oriental. Obviamente no podemos hablar de seguridad sin intentar analizar bien los datos geoestratégicos que tenemos en este espacio. Esto nos lleva, generalmente, a utilizar segmentos; Mediterráneo occidental por una parte, Mediterráneo oriental por otra parte. Y ya se ha aludido a este reparto en las dos exposiciones que han precedido. Tenemos que ver que dentro de este espacio mediterráneo hay zonas que son zonas de inclusión, que siguen planteando problemas de seguridad, la zona del Adriático, con el problema de los Balcanes que se ha solucionado, afortunadamente, y otras dos cuestiones que nos relacionan con otros dos contactos estratégicos, el mar Negro y Oriente Próximo, y Oriente Medio también es una especie de construcción geoestratégica, que en la literatura anglosajona es un concepto que tiene tendencia a desaparecer.

¿Y por qué en la literatura estratégica francesa y europea se recurre a esta noción? Porque hemos encerrado en este concepto de Oriente Medio todo lo que plantea problemas, todo lo que tiene que ver con la problemática Israel-Palestina, con Líbano y demás. Porque si no consideraríamos que el Mediterráneo es prácticamente un mar pacífico y una zona que debería ser simplemente vigilada y controlada en cuanto al tráfico y a los intercambios, pero dentro del cual las amenazas militares son poco probables. Y si se realizan, se realizan en una perspectiva de apoyo a determinados conflictos que tienen que ver con Oriente Medio. Basta con ver la evacuación de la sexta flota del Mediterráneo, y hay que ver hoy en día la movilización en el Mediterráneo de algunos navíos de guerra para apoyar el despliegue en el Líbano. Cuando vemos esta zona, vemos muy bien que el espacio marítimo necesita ser controlado, pero ya no es, *a priori*, la zona de rivalidad que ha sido durante mucho tiempo en la historia. Sin embargo, sí que existen conflictos territoriales continentales que habría que solventar. Y por supuesto, estos conflictos pesan en la calidad del diálogo. He hablado del Sáhara occidental, el caso de Palestina, la problemática del Líbano, la cuestión de Chipre. Todo esto, por supuesto, tiene un efecto de desarticulación de los instrumentos de diálogo que hemos ido poniendo en marcha.

También tenemos que constatar hoy en día, si queremos trabajar lúcidamente, una decepción, un deterioro y una contradicción.

Se trata efectivamente de la decepción provocada por el Proceso de Barcelona, que empezó en el 95, y en cada aniversario (Marsella, Barcelona y demás) vemos que este proceso no ha creado realmente efectos positivos en profundidad. Basta con ver el balance económico que es bastante pobre. El conjunto de los países del Proceso de Barcelona no se encuentra hoy en día en una situación económica más interesante, no ha habido una convergencia. Estos países dependen de la mundialización y del intercambio limitado con Europa, sobre todo de la vertiente agrícola, y vemos que una parte de estas economías viven, de hecho, de la renta de las divisas de exportación de hidrocarburos, de fosfatos, de visas turísticas, y crean efectivamente una economía de tipo particular que a veces favorece la corrupción y el hecho de que se olvide en estas sociedades a algunos individuos, concretamente los más jóvenes, ahora que estamos en un periodo de gran dinamismo demográfico. Éstos son temas que nos preocupan mucho, y precisamente habían sido el origen de un proceso que en Barcelona intentaba equilibrar, de alguna manera, el aspecto económico, el aspecto social y político y el aspecto de la seguridad. Decepción, agotamiento de este proceso, agotamiento también del diálogo Unión Europea-OTAN. Y esto por una razón evidente, que es

el deterioro del contexto general después del 11 de septiembre, después de la invasión de Irak y de los atentados que han ensangrentado las dos orillas del Mediterráneo. Y no olvido que en 2005, un año después de los atentados de la estación de Atocha, en Madrid, estábamos llevando una reflexión en profundidad sobre este tema.

Deterioro porque se han podrido realmente las relaciones en Palestina, porque constatamos el fracaso del proceso de Oslo y el debilitamiento de la voz de Europa en este conflicto, incluso la incomprensión que pueden suscitar algunas de sus posiciones, concretamente la orientación de su ayuda hacia los palestinos.

Y contradicción, por fin, porque vemos que hay una multiplicidad de instrumentos en este Proceso de Barcelona; he aludido al diálogo OTAN-Mediterráneo, al 5+5, y también al proyecto para un gran Oriente Medio que ha venido a perturbar y a añadir elementos ideológicos y que ha permitido una cierta oposición entre Occidente y los países del Sur. Concretamente con Oriente Medio. Lógicamente yo creo que esto es totalmente contrario a lo que estamos intentando construir aquí. Así que es por supuesto necesario aclarar todos estos procesos. También es necesario reactivar varios de estos procesos, entre ellos la ambición que inspiró las iniciativas de hace ya más de diez años.

En mi opinión, se puede considerar esta reactivación precisamente si se presta atención a una cosa: tiene que ser un proceso global, pero no tiene que ser un proceso que vaya en el sentido de una globalización de las confusiones. Me explico; en efecto, vemos que hoy, con motivo de la política en Irak, del intervencionismo militar de Occidente en toda una serie de conflictos, hay una serie de problemáticas que presentan mayor tensión debido a consideraciones de seguridad que, sin embargo, están lejanas, pero vemos cómo se establecen toda una serie de conexiones. Por ejemplo en materia de terrorismo, entre los movimientos chiitas y sunnitas, que se acercan en sus movimientos extremistas, también vemos conexiones o parecidos, similitudes. Lo hemos visto en el caso libanés; si lo que queremos es tratar los problemas de seguridad hay que entrar en la segmentación y en la solución caso por caso. Oriente Medio, sean cuales sean las siglas que se le atribuyan, obedece a una lógica que no es en absoluto la nuestra, que sería la del divorcio Norte-Sur, que se expresaría más especialmente en esta zona, y sobre todo a ambos lados del Mediterráneo. Por lo tanto, hay que evitar que se globalicen las confusiones, ya sea en el proyecto político, en los temores o en la exageración de una serie de procesos viciosos.

Cuando digo que hace falta un proceso global, creo que efectivamente hay que lanzar el Proceso de Barcelona, puesto que constituye el marco en el cual podemos llamar la atención y mantener toda la cohesión del proceso europeo con respecto a los propios europeos. Creo que la Política de Vecindad desarrollada, si se complementa con una reactivación del Proceso de Barcelona, en efecto es un procedimiento complementario, que puede permitir registrar avances. Pero sólo es complementario si el replanteamiento bilateral puede avanzar simultáneamente con un enfoque multilateral que prevalezca, que era el que prevalece en el proyecto de Barcelona. Me parece que este aspecto sería fundamental. En segundo lugar, considero que por lo que se refiere al diálogo en el marco de la OTAN, aquí una vez más, en el fondo, todas estas iniciativas son positivas, siempre y cuando se aclare cuál es el futuro de la OTAN, y qué es lo que quiere la OTAN, y cuál es la evolución de la OTAN. Es importante saber si en el fondo lo que busca son colaboraciones lejanas, con la idea de una organización que evolucionaría para reunir todos los intereses occidentales y

formalizar una especie de legitimidad en las intervenciones de Occidente; en este caso la posición clásica de Francia es decir que no. Si en cambio la OTAN se amplía justamente para consolidar la seguridad en el perímetro del continente europeo y sus alrededores favoreciendo una buena relación transatlántica, nuestra respuesta es que sí. Pero en este ámbito existen confusiones, que se van a dejar sentir en la relación entre la OTAN y el Mediterráneo, y que requieren aclaraciones. Si no se producen esas aclaraciones, la evolución de la OTAN se hará de forma desequilibrada. Por otra parte la OTAN está implicada en su propio nombre y de forma muy satisfactoria a mi parecer, en la solución de la problemática de la antigua Yugoslavia y los Balcanes. También está implicada en Afganistán, en una situación difícil que la expone, que no la resguarda totalmente de sus polémicas. Y también hay que tener cuidado con la gestión de la intervención de los europeos en la OTAN en Afganistán. Dicho proceso, proceso global, siempre que se cumpla este requisito de aclarar bien las relaciones con los demás procesos, debe ser el marco privilegiado para una relación con el Magreb, que sobre todo en lo tocante al aspecto de seguridad podría encarnarse en toda una serie de proyectos concretos, a través del éxito del 5+5, y en materia de defensa ya se ha señalado que esta iniciativa es relativamente reciente, pero enseguida ha desembocado en acciones concretas, las 13 ó 14 citadas.

La reunión de Niza debe ser la ocasión para consolidar ese proceso tanto a nivel institucional, al abrir nuevas perspectivas, sobre todo en el ámbito de la formación como en el tema mencionado del centro de desminado humanitario. Creo que todas estas vías de cooperación son absolutamente virtuosas. Por otra parte, pienso que sólo avanzaremos correctamente en la profundización de nuestra relación, y en la idea de que la relación privilegiada con el Magreb es una relación que produce efectos más allá de las meras relaciones entre el Magreb y los países mediterráneos de la Unión Europea, si esta relación permite hacer avanzar varios temas. Y estoy pensando, concretamente, en la definición o en el marco de una definición jurídica y política de lucha contra el terrorismo. También pienso en las conversaciones que podríamos entablar en materia de no proliferación y profundización de la reflexión. No es que la amenaza de la proliferación suscite muy rápidamente tensión en esta zona geopolítica. Creo que este diálogo sólo será fructífero si desemboca en una serie de avances, de progresos, sobre todo en materia de control de los procesos migratorios, de migración clandestina. Ya se ha señalado hasta qué punto hemos celebrado con Marruecos una serie de operaciones conjuntas. Estos procesos deben estar al mismo tiempo orientados a proyectos concretos y no debemos olvidar cuál era el origen del Proceso de Barcelona; las problemáticas de no injerencia al respecto de la soberanía y la integridad de los países, la solución pacífica de los litigios, la lucha contra el crimen organizado, contra la droga, la participación conjunta en las conversaciones, el equilibrio de fuerzas. Si todos estos marcos se rellenan con iniciativas concretas que se inscriban en esta relación, relación privilegiada entre la Unión Europea y el Magreb, habremos conseguido atender al desafío actual que implica también, como es obvio, una mayor movilización de medios financieros para la cooperación de Europa hacia esos países, y no quiero insistir en el tema puesto que lo mencionaremos por la tarde. Creo que, si especializamos excesivamente este diálogo, centrándonos en la necesidad de incluirlo en las políticas europeas y dejando a un lado una perspectiva global, al final pierde su ventaja. Durante un tiempo, si nos mantenemos centrados en iniciativas concretas, avanzaremos por la vía de los objetivos que constituían el pilar de seguridad del Proceso de Barcelona.

Enrique Ayala

“ Me gustaría que pudiéramos centrar el debate en el lema del seminario, que es “Un espacio de seguridad compartido en el Magreb”. O si ustedes prefieren, en vez de llamarlo Magreb podemos decir África “noroccidental”. No podemos hablar del Mediterráneo porque, aunque sea un mar pequeño, es muy complejo y con escenarios muy distintos, y por tanto si tenemos que hablar de todo el Mediterráneo nos vamos a encontrar con dificultades. Por otra parte, hablamos de un espacio de seguridad más que de defensa, porque la defensa es un aspecto de la seguridad que en este caso, por fortuna, no es aplicable

¿Cuáles son los retos de seguridad compartidos con el Magreb? El primero, por supuesto, es el tema de las migraciones ilegales. Un asunto que compartimos con Francia y con la Unión Europea, ya que una vez que los inmigrantes han entrado en un país perteneciente al espacio Schengen, prácticamente tienen acceso al resto de ellos. También lo compartimos con Marruecos, Argelia y Mauritania porque los inmigrantes no vienen necesariamente, o cada vez menos, directamente de estos países; Marruecos, Argelia y Mauritania se han convertido en lugares de paso de las migraciones subsaharianas que no pueden retener indefinidamente a estos inmigrantes ni devolverlos a sus países de origen, por lo que representan una carga para ellos. Este es un problema importantísimo hoy en día, aunque parece que en algunos países de Europa se considera más un problema particular de España o de Italia que un problema europeo.

La segunda cuestión, que aquí no se ha tocado aún, es el tema de la seguridad energética. Nosotros dependemos en gran parte de Argelia para el gas. Además, Argelia, Rusia y Noruega, son los principales suministradores de gas de la Unión Europea, y el tema de la seguridad energética en Europa es un tema muy importante. Los recientes acuerdos de Argelia con Rusia pueden preocupar a la Unión Europea, que no tiene una garantía en el suministro de gas, del cual va a depender en los próximos años hasta un 75%.

El tercer problema de seguridad compartido es el terrorismo, puesto que tanto en Argelia como en Marruecos ha habido y hay movimientos fundamentalistas islámicos, y los atentados de Madrid han sido originados en buena parte en esta zona.

Finalmente, todos estos problemas combinados pueden dar lugar a un cuarto problema de seguridad, que es el de un Estado fallido, en el caso de que uno de los Estados del Magreb no consiga mantener su estabilidad política; nos encontraríamos así con una fuente de dificultades que en este caso sí podría llegar a afectar a la defensa.

¿Cómo abordamos estos problemas de seguridad compartidos? Los foros múltiples, como OTAN-Mediterráneo, Proceso de Barcelona, el foro de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), son foros que, si analizamos su trayectoria, no tienen resultados prácticos reales. Y no los tienen, en primer lugar, porque el Mediterráneo, como he dicho antes, es un mar muy complicado. No tienen nada que ver los problemas que puedan tener Argelia o Marruecos con los de Jordania e Israel, ni siquiera con los de Egipto. No es lo mismo el Magreb que el Mashrek. Cuando estamos hablando con todos a la vez y sus problemas son tan distintos, nos vamos casi siempre a resultados muy generales, cuando no retóricos, mientras la política real se hace de otra manera. Esos foros sirven

simplemente para establecer una serie de principios. La mayoría de los países de Europa, y de la OTAN, cuando hablan del Mediterráneo, piensan principalmente en el Mediterráneo oriental, porque es el tema que más les preocupa en cuanto a las repercusiones que pueda tener el conflicto de Oriente Medio para la seguridad occidental. Pero a nosotros nos preocupa también el Magreb. Los países más implicados en estos problemas de seguridad del Magreb son, por razones históricas, económicas y políticas, Francia y España. Por tanto, estos problemas deben empezar a resolverse con un diálogo franco entre Francia y España. Un diálogo que no siempre ha sido suficientemente transparente, porque en ocasiones los intereses y las políticas han sido divergentes, es necesario decirlo.

Para empezar a arreglar un problema hay que saber cuál es. Los países europeos, a pesar de que exista una política exterior y de seguridad común, no han renunciado, ni van a renunciar a sus políticas nacionales. Y sus políticas nacionales suelen estar basadas en intereses nacionales. España y Francia, que son los dos países sin duda más interesados en la seguridad del Magreb porque comparten todos los retos de seguridad que provienen de esa zona, deben sentarse y poner encima de la mesa con absoluta transparencia y honestidad sus ideas sobre los problemas que pueda tener esa zona. Digo con absoluta transparencia, porque cuando se comparten riesgos, cuando se comparten intereses, cuando se comparten valores y cuando se está dentro de una entidad como es la Unión Europea, ya no vale el tratar de hacer una política y hablar con el amigo o el aliado de otra política, sino que hay que ser absolutamente honestos para que esas soluciones sean comunes. Soluciones, por ejemplo, que afecten al problema del Sáhara occidental, en el cual España y Francia no tienen un acuerdo completo. Que afecten a las relaciones entre Argelia y Marruecos, asunto en el que Francia y España tampoco tienen un acuerdo completo. Que afecten a cómo se previene o se lucha contra el terrorismo, y que afecten a cómo se promueve el desarrollo de estos países con objeto de que ganen en estabilidad política y no supongan riesgos futuros para la seguridad de Europa.

Cuando Francia y España tengan un acuerdo en estos aspectos, que no creo que sea tan difícil de alcanzar, hay que acudir con él a la Unión Europea, porque los problemas de seguridad del Magreb son problemas que España y Francia conocen mejor que nadie, pero no afectan sólo a nuestros países, y no podemos dejar que en Europa se consideren problemas de España y de Francia, sino que hay que involucrar a la Unión Europea. En la estrategia de seguridad europea, comprendida en el documento "Una Europa más segura en un mundo mejor", que aprobó el Consejo Europeo de Bruselas en 2003, uno de los tres objetivos estratégicos que se señalan es lograr la estabilidad de los países vecinos. Los otros dos son hacer frente a las amenazas y conseguir un multilateralismo eficaz. Si es así, si uno de los objetivos estratégicos de la Unión Europea es lograr la seguridad de los países vecinos, presentemos a la Unión Europea unas ideas comunes en el campo político, en el campo económico, para alcanzar la seguridad del Magreb. En resumen, dejémonos de retóricas en foros multilaterales que no suelen conseguir nada y seamos honestos y transparentes entre nosotros para buscar soluciones que la Unión Europea pueda aplicar.

François Gouette



Soy el embajador francés encargado del proceso euromediterráneo, del Proceso de Barcelona. Mi amigo Gautier ya ha hablado del tema esta mañana, pero volveré a

algunos de sus aspectos, sobre todo durante la sesión de la tarde. Quería dar las gracias a la Fundación Alternativas y al Opex, y al IRIS, por haber tenido a bien invitarme a este seminario de reflexión franco-español. Creo que simbólicamente ya el hecho de que este seminario se celebre tres días antes de la Cumbre franco-española de Gerona es una señal de que nuestra cooperación se produce felizmente en todos los ámbitos posibles, como el de la reflexión estratégica. Por cierto que es uno entre varios, y es un gran mérito de las fundaciones privadas contribuir a ello. Esta cooperación es especialmente activa en el marco del partenariado euromediterráneo. Les recuerdo que nuestros dos países son precisamente los que más han impulsado este partenariado euromediterráneo, en el año 95, como ha subrayado antes el señor Raggio. También hay otros ámbitos en los que cooperamos estrechamente, como es el Foro Mediterráneo de Ministros de Asuntos Exteriores, y aquí también observo que este seminario de hoy se produce unos diez días después de que se celebrara el foro de Alicante, durante el cual se ha podido afirmar una vez más la gran proximidad de los puntos de vista franceses y españoles. Además, esta pareja franco-española, en el espacio del Mediterráneo occidental, ha sabido demostrar su cohesión y su eficacia esforzándose, muchas veces con éxito, por fomentar una serie de iniciativas o de ideas. Pienso, concretamente, pero esta tarde hablaré de ello, en la problemática de las mediaciones a partir de la ausencia de un documento franco-hispano-marroquí, lo que dificulta un enfoque global en materia de migraciones y la constitución de un espacio de justicia, seguridad e inmigración; el cuarto aspecto del Proceso de Barcelona y uno de los acervos de la Cumbre Euromediterránea del año pasado. Sin cuestionar, evidentemente, que el proceso atraviesa ciertas dificultades, sobre todo porque el conflicto árabe-israelí obviamente se deja sentir en el ambiente. Por ello, los espacios como el 5+5, cuyos progresos se han subrayado, constituyen naturalmente un marco más adecuado, ya que permiten dejar en cierto modo a un lado el conflicto Israel-Palestina, y lo mismo ocurre con el Foro ya que los Estados de Oriente Próximo no participan en él.

Se ha mencionado la operación Althea. También está el Diálogo Mediterráneo de la OCDE que ha mencionado el señor Ayala; se celebró en una reunión a principios de noviembre y de momento no se nos ha informado sobre sus resultados. También se pueden discernir algunas diferencias de planteamiento entre determinados países del Sur del Mediterráneo en lo tocante a estos ejercicios diversos. Al parecer, por ejemplo, Argelia es desde el principio un socio especialmente activo en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Esa asiduidad no se ha desmentido durante el último periodo, hay que considerarlo en perspectiva, con las reservas que expresaba antes abiertamente. Por el contrario un país como Marruecos, ya lo he mencionado, parece haberse emancipado de las reservas que algunos países magrebíes podían tener con respecto a la PESD; ya existe un compromiso marroquí que se está traduciendo sobre todo en su participación en el documento del que hablaba, pero también en otras posiciones adoptadas por este país. Así que vemos muy bien que los países del Magreb no tienen todos el mismo enfoque de la problemática.

Me gustaría concluir mencionando el hecho de que esta aportación franco-española sí es útil y muchos ejemplos vienen a testimoniarlo. En el ámbito de este seminario, no habría que considerar que nos bastemos a nosotros mismos, y que no pudiéramos invitar a otros socios europeos a que construyeran este edificio. Estoy pensando en Italia, porque ahora hay un nuevo dato estratégico que acaba de aparecer en el panorama euromediterráneo. Se trata de la aparición de la nueva mayoría política en Italia,

y la vuelta del señor Prodi a la Presidencia del Consejo. Esto es importante porque enseguida se reflejó en una reorientación de la política exterior de Italia. Cuando empecé, en agosto de 2005, a desempeñar este cargo, era todavía la época del gobierno de Berlusconi, y me di cuenta muy rápidamente, en las reuniones euromediterráneas a las que asistía, de que los italianos tenían un interés bastante bajo sobre estos temas. De hecho uno tenía la sensación, en aquel entonces, que la política exterior italiana de alguna manera obedecía a una doble motivación, la atlántica y la balcánica, y que el Mediterráneo se había convertido en un tema menos importante, aunque naturalmente seguiría siendo una baza importante para promocionar los intereses económicos y comerciales de Italia. Pero parecía que los italianos en estos foros mantenían ese interés bajo hacia el ámbito mediterráneo. Las cosas han cambiado desde el mes de junio, claramente, y nuestros amigos españoles no se equivocaban. Yo sé que nuestro amigo Miguel Ángel Moratinos fue el 30 de julio a Roma para reunirse con el señor Prodi y el señor Massimo D'Alema, para hablar sobre cuestiones económicas y de desarrollo, temas importantes sobre los que hablaremos en la segunda parte del seminario.

Pero estaba aludiendo al banco del Mediterráneo. Los italianos y los españoles quieren lanzar una reflexión a la que quieren asociar a Francia. Entonces decimos sí a la contribución franco-española; ¿por qué no decir que sí también a la contribución franco-hispano-italiana a la reflexión necesaria para desarrollar la relación con los países del Sur?

Nicolás Sartorius

■ Totalmente de acuerdo con el tema de Italia. Habíamos pensado invitar a este seminario también a los italianos, pero luego, como era un primer inicio de colaboración con IRIS, decidimos plantearnos la presencia de Italia para un futuro seminario. Fidel Sendagorta, por favor, tienes la palabra.

Fidel Sendagorta

“ Quiero llamar la atención sobre una evolución que creo que es importante que franceses y españoles tengamos muy en cuenta y saquemos de ella las consecuencias adecuadas. Y es que tanto en la política de vecindad como en la política de seguridad energética, a la que se ha referido Enrique Ayala, existe la tendencia de presentar a la Unión Europea propuestas bien trabajadas, bien elaboradas. En el tema de política de vecindad, Alemania sabe que la ampliación hacia el Este está detenida y va a estar detenida mucho tiempo, y está pensando en alternativas con una política reforzada hacia Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, etc. En política de seguridad energética, lo hemos visto en el último Consejo Europeo en Finlandia, el invitado especial era Putin. Parece que la seguridad energética de Europa pasa exclusivamente por Rusia, pues es importantísimo, y para muchos países es el país clave. Pero para otros muchos, entre ellos estamos España y Francia, Argelia es un país absolutamente fundamental. Y, por tanto, el peligro es que la agenda europea sea una agenda que esté dictada por los intereses de Alemania. Intereses que son absolutamente legítimos, y que Alemania tiene toda la razón de defender, pero que no quita para que

españoles y franceses no tengamos nuestra propia agenda con nuestros propios intereses en ambas cuestiones. En la cuestión de vecindad, por ejemplo, no vayamos en la dirección que apunta Martín Ortega de una especificidad en Magreb dentro de la asociación mediterránea, de la manera que sea. Lo importante, como señalaba el general Ayala, es que franceses y españoles nos pongamos de acuerdo en dónde queremos avanzar, para luego llevar ideas muy cuajadas al ámbito europeo. Y la seguridad energética creo que es un campo que quizás sea propicio para ir trabando una integración subregional sobre la base de la interdependencia. Para eso tenemos que entender muy bien cuáles son los intereses de todos los actores. Los intereses de Marruecos, los intereses de Argelia, de Túnez.

Ahí hay una enorme cantidad de cuestiones que afectan a nuestra seguridad mutua, y que quizás darían para construir una asociación más estrecha entre el Magreb y la Unión Europea, pero siempre que franceses y españoles tengamos las ideas claras y sepamos llevarlas a Europa.

Jordi Marsal



Quería hacer, con la máxima rapidez posible, unas reflexiones esquemáticas y, por lo tanto, con cierto grado de simplificación.

En primer lugar respecto al tema de las relaciones en el área Europa, España, Francia, Magreb, siempre me ha dado la sensación de que aún sigue siendo un cierto diálogo de sordos. Si no de sordos totales, sí de sordos parciales. Es decir, que escuchamos poco unos y otros lo que el otro espera de nosotros; en la perspectiva europea lo que esperamos de este diálogo es distinto de lo que esperan los países del Norte de África. Y por lo tanto esto produce aún dificultades prácticas en los distintos diálogos, y produce también la multiplicidad de iniciativas. Y no ya únicamente la multiplicidad de iniciativas de diferentes organismos, de diferentes organizaciones, lo cual tendría cierta lógica, sino también la multiplicidad de iniciativas por parte de una misma organización. Con el grave peligro de que estas distintas iniciativas en vez de sumar en algunos momentos puedan ser si no contradictorias, sí al menos no exactamente coincidentes.

Segunda reflexión respecto a las relaciones. Creo que está bien planteado el título y la formulación que le ha dado la Fundación, que alude a un espacio de seguridad compartida. Es decir, en este momento el espacio del Mediterráneo occidental básicamente es más un espacio de seguridad y de relaciones de seguridad que no un espacio de defensa. Por distintos motivos: porque no existe una amenaza común al espacio, porque no existen unas relaciones opuestas entre Norte y Sur que puedan ser planteadas en términos de defensa y militares. Y que, por lo tanto, las reflexiones de defensa y militares tienen un papel dentro de este espacio de seguridad. Sin embargo, yo creo que hemos de ser también conscientes, y ha salido en anteriores reflexiones, que hay suficientes elementos de desestabilización posible en la zona. Y enumero simplemente sin entrar en ellas: el tema del Sáhara, el tema de la evolución del fundamentalismo en el Norte de África, el tema de la energía, de los problemas energéticos, el tema del terrorismo y el tema de la inmigración, y otros que podemos citar. Según su evolución, estos temas pueden llevar a ciertas situaciones en las que, de un espacio de seguridad, nos viésemos también abocados a medio o largo plazo a un espacio en que las cuestiones estrictamente defensivas pudieran tener una mayor importancia.

Tercera reflexión. Estamos planteando, y es correcto en este marco, un espacio con dos actores. Múltiples, pero dos actores. Europa y el Magreb. Y creo que en este marco puede ser correcto, pero que tenemos que tener en cuenta que hay otros actores. No únicamente que hay otros actores, sino que algunos actores pueden jugar cada vez un papel más importante. Por ejemplo, la incorporación de Rusia. Rusia hasta este verano, desde la caída de la Unión Soviética, era un actor casi inexistente en el Mediterráneo occidental. Sin embargo, los acuerdos entre Rusia y Argelia pueden suponer el principio de unas estrategias de Rusia que la conviertan en un actor que haya que tener en cuenta en esta zona. Pero sobre todo hay otro actor que siempre ha sido importante en el Mediterráneo y también en el Mediterráneo occidental, que es Estados Unidos. A efectos de políticas reales a definir no podemos olvidar la presencia y los intereses de Estados Unidos en el Mediterráneo (aunque a efectos metodológicos podríamos hacer un paréntesis). Las relaciones entre Unión Europea y Estados Unidos suponen una cuestión fundamental en el Mediterráneo. La visión geoestratégica americana y la europea son radicalmente distintas. Para Estados Unidos, geoestratégicamente, el Mediterráneo es una relación Oeste-Este y con proyección hacia Asia Central, mientras que para Europa, geoestratégicamente, sobre todo es una relación Norte-Sur con proyección hacia el África subsahariana, básicamente relacionado con temas de inmigración. Por lo tanto, es también necesario un diálogo geoestratégico que permita una mayor coordinación de las posiciones y de los intereses de la Unión Europea y de Estados Unidos en el Mediterráneo.


Respecto al tema de la OTAN en la experiencia en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN existe una multiplicidad de iniciativas concretas que llevan ya bastantes años. Se trata de iniciativas de enseñanza, de asistencia a cursos, de visitas, etc. Es cierto que en esta relación en el Diálogo Mediterráneo entre países de la OTAN y los países del Norte de África existen algunos problemas de tipo político general, pero al mismo tiempo coexisten problemas mucho más pequeños, mucho más cotidianos y pragmáticos, que también dificultan este diálogo. Y lo mismo, seguramente, podría expresarse en otras relaciones. Por ejemplo, el tema presupuestario en los países del Norte de África que impide que muchos oficiales de estos países puedan asistir a cursos de la OTAN, y al mismo tiempo la OTAN no acaba de dotar unos presupuestos para que los planes se cierren. El problema del conocimiento del inglés en los países del Norte de África es otra dificultad. El tema de las dificultades burocráticas para llevar a cabo estos programas, tanto en el centro de la OTAN, y como en estos países. Estos problemas pequeños tienen a veces su importancia ya que no nos movemos únicamente en el campo de los grandes principios políticos, sino también en posiciones pragmáticas.

Se ha hecho una referencia al tema de la OTAN en relación con su futuro. Sin entrar en este debate, y considerando únicamente este marco mediterráneo, creo que en este momento nos encontramos con una toma de conciencia en el marco de la OTAN sobre el hecho de que la seguridad europea depende de zonas que van más allá de las fronteras euroatlánticas. Que la seguridad de Europa no depende, ya no surge, del espacio del Atlántico, sino que puede surgir del Asia central o del África subsahariana. Y que por lo tanto, en una política de proyección de estabilidad, esto es lo que puede unir visiones distintas entre Estados Unidos y países europeos.

Y acabo con la última reflexión corta. En las relaciones España-Francia en este marco son necesarios los acuerdos de visión de política general y la reflexión. Pero tampoco podemos olvidar aspectos concretos que en determinados momentos pueden llevar a ciertas

fricciones. Y pienso en temas como las políticas industriales y de comercio de armamento con el Norte de África o con los propios intereses energéticos de compañías españolas y compañías francesas. Porque muchas veces en lo pequeño, en la letra pequeña, está el diablo y pone en cuestión los grandes acuerdos generales.

Martín Ortega

 A mí me gustaría poner el diálogo en materia de seguridad y defensa dentro del marco político, porque creo que uno de los objetivos de foros como el nuestro es precisamente pensar en el rediseño de los marcos políticos. Y hay que pensar en el rediseño de los marcos políticos en primer lugar por una razón de eficiencia. Como decía el general Ayala, hay que encontrar la dimensión adecuada, porque los foros multilaterales están muy bien y producen declaraciones interesantes, pero hay que buscar los resultados concretos. Por lo tanto, hay una primera razón de eficiencia. Pero la segunda razón por la que yo propondría pensar en el rediseño de las arquitecturas es que los dos agentes, Europa y el Magreb, están sometidos a cambios impresionantes. Si se mira con una perspectiva histórica, Europa está atravesando una profunda crisis de identidad. La ampliación rapidísima la lleva a repensar la profundización, y esto significa que Europa no termina de tener una política común exterior y de seguridad. Luego hay todo un proceso, una dinámica en el lado Norte del Mediterráneo.

Pero es que en el lado Sur del Mediterráneo hay también una evolución tremenda. En el Magreb se ha vivido una etapa colonial muy larga. Después se ha vivido una etapa postcolonial, y yo diría que gradualmente, lentamente, el Magreb está entrando en una etapa “post-post-colonial”, por motivos generacionales, por motivos políticos, y muchas otras razones. De hecho, muchas de las evoluciones que se están viendo en el Magreb ya no pertenecen al mundo postcolonial. El debate sobre el islamismo, que ya comienza en los años noventa, es un verdadero debate democrático. Es decir, es un debate sobre cómo organizar las sociedades en un mundo en el que los principios democráticos, los derechos humanos, tienen un papel, y se trata de ver cuál es el lugar de la religión en la política. Pero, además, el Magreb está sufriendo la globalización en otros sentidos. Por ejemplo, la competencia económica de Asia para el Magreb es fundamental, pero también la presencia de China, que comienza a sentirse en el Magreb, está introduciendo un cambio muy importante en esa región. Y por último, el Magreb siente la globalización con respecto al África subsahariana. Los países del Magreb, Argelia y Marruecos, cada uno en su forma, han querido ser líderes en África, pero ahora resulta que África se les viene encima, porque en el África subsahariana occidental la renta *per cápita* oscila entre mil y dos mil dólares, en Marruecos es de más de cuatro mil y en Argelia de más de seis mil. Eso quiere decir que se produce una primera cascada de emigración del África subsahariana hacia el Magreb. Pero es que luego, del Magreb hacia Europa hay otra segunda cascada incontenible, porque en España, por ejemplo, tenemos 25.000 dólares de renta *per cápita*. Evidentemente eso plantea unas tensiones y unos problemas al Magreb que les obligan a repensar su futuro y a ver cómo organizarse.

En este sentido, en el memorando Opex sobre la contribución española y europea a la estabilidad y seguridad en el Magreb, yo quería sugerir (y ahora lo estoy desarrollando), que para el Magreb no veo otra alternativa que la integración regional. Hay otras regiones vecinas de Europa que buscan la integración regional con Europa. Los países de Europa

central y oriental la han buscado, algunos lo han conseguido, pero otros en el Cáucaso, los Balcanes o, por ejemplo, también Ucrania siguen persiguiendo ese objetivo. Pero para el Magreb esto no es una opción. Para ellos, no hay otra opción histórica de largo plazo que la integración regional, en estrecha asociación con Europa. La integración regional se puede pensar en un marco árabe que ha demostrado su futilidad y su imposibilidad muchas veces, se puede pensar en un marco de otro tipo, pero el Magreb central, en mi opinión, ofrece unas posibilidades tremendas, y tarde o temprano se realizará.


Entre tanto, ¿cómo podemos organizar las relaciones de Europa con el Magreb? Yo creo que el diálogo entre España y Francia y la iniciativa hispano-francesa es fundamental en este campo. Primero, hace falta un diálogo profundo entre España y Francia, y después tener una iniciativa conjunta en Bruselas que lleve a una política de la Unión Europea. Es decir, actualmente el Magreb está en realidad ausente de los consejos de Bruselas. Los ministros de asuntos exteriores europeos no discuten sobre el Magreb. Nadie habla sobre el Sáhara, ni sobre el acercamiento regional en esa zona, cosa que en mi opinión es una lástima. Pero, en fin, esto es un hecho. España y Francia, y también Italia y Portugal, deberían intentar cambiar esa tendencia.

¿Cuáles son los diseños que se ofrecen? Las relaciones bilaterales son importantísimas, no hay que olvidarlas. El general Raggio ha explicado aquí cómo las relaciones entre España y Marruecos son muy fructíferas. Ahí hay un gran potencial, y se debe continuar en esta línea, de esa manera se transforma una dinámica histórica de enfrentamiento en el marco euro-mediterráneo. Además, esas relaciones bilaterales son también importantes para Francia, evidentemente. Francia está intentando hacer una nueva relación estratégica con Argelia, de largo, de hondo calado. Por otro lado, existe un foro, el Grupo 5+5, donde puede decirse, exagerando un poco, que los ministros de defensa dieron una "lección" a los ministerios de asuntos exteriores. Los ministerios de asuntos exteriores europeos mediterráneos no eran muy favorables a reforzar el 5+5. En cambio, los ministros de Defensa han demostrado que sí se puede reforzar este grupo y, de hecho, lo están haciendo. Las nuevas áreas de cooperación que ha mencionado el general Raggio, y que se van a discutir en otra reunión que se realizará en breve, son impresionantes.

Yo quería plantear otra posibilidad para el debate. Además del Grupo 5+5, ¿podría pensarse también en una mesa subregional para el Mediterráneo occidental dentro del Proceso de Barcelona? Porque esto también tiene sus ventajas. Hay dos opciones al respecto. En el 5+5 no está la Unión Europea. Estamos los países del Norte y los países del Sur. ¿Cómo implicar también a la Unión Europea? Se podría reforzar el Grupo 5+5 en los contenidos, pero también se puede hacer otra operación interesante, que es añadir al 5+5 la Unión Europea. De manera que tendríamos el Grupo 5+5+1, lo que permite hacer más transparente la política regional de algunos Estados miembros de la Unión Europea. Esa es una primera posibilidad, pero una segunda opción es crear una mesa subregional dentro del marco euromediterráneo más amplio, que a través de transformaciones recientes se ha quedado en algo difícil de comprender. Porque hay que recordar que al entrar Chipre y Malta en la Unión Europea, al tener Turquía un trato especial con la Unión Europea, el marco euro-mediterráneo queda en el diálogo de la Unión con Israel más los países árabes. Entonces, ¿qué virtualidad puede tener el Proceso de Barcelona? Hay que confesar que es difícil darle contenidos multilaterales para todo el espacio mediterráneo. En estas circunstancias, ¿no sería mejor pensar en una mesa subregional dentro del marco del Proceso de

Barcelona, para tratar contenidos específicos que interesan al Mediterráneo occidental, y sobre todo para tratar de apoyar la integración regional en el Magreb? Sin duda, son ideas que tienen sus dificultades, pero que también someto al debate.

Rafael Monsalve

 Creo que todas las intervenciones que ha habido hasta ahora se han separado de lo que era el título de la mesa, “En busca de una estrategia de defensa: España-Francia Magreb”. Y, como siempre, nos hemos ido a los cerros de Úbeda; cada uno hacia nuestro pequeño discurso. Yo en cambio voy a hacer una pregunta.

Cuando España entra en la OTAN, tenía interés en entrar en la OTAN. Cuando hemos entrado en la Unión Europea, teníamos interés en entrar en la Unión Europea, y hemos hecho los deberes. Nos pusieron unas obligaciones y nosotros las cumplíamos, y en base a ese cumplimiento entrábamos en las organizaciones en las que queríamos participar. Mi pregunta es, a los ponentes, con respecto al área de defensa: ¿los países del Magreb quieren entrar en las instituciones, quieren participar en las instituciones y organismos de seguridad? ¿Van a hacer los deberes para estar en estos organismos?, ¿están dispuestos a cumplir con las obligaciones que eso conlleva, y no solamente a ver amenazas en las actitudes que tenemos con respecto a ellos? Para mí sería una de las preguntas principales. La OTAN como institución me parece imprescindible en estos momentos, y creo que es muy peligroso volver a dar una imagen de desunión entre los aliados europeos por cuestionar los cambios y transformaciones de esta institución. Nos ponemos en una situación muy vulnerable al escenificar de nuevo un alejamiento de lo que ha sido el principal eje de la seguridad en Europa y la defensa del mundo libre, que es la línea con Estados Unidos y Canadá. Siempre nos olvidamos de Canadá cuando hablamos de los aliados transatlánticos. Pero cuestionar esa situación de transformación y esas nuevas posibilidades de la organización me parece muy duro. El CIDOB (Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo) sabe que todos los años organizábamos un seminario muy interesante sobre inteligencia que se ha tenido que suspender por la falta de participación de los países del Norte de África. Entonces sí me gustaría que profundizáramos un poco también en esta línea.

Agradecer al general la información que nos ha proporcionado, pues para mí ha sido una sorpresa saber que tenemos un Consejo hispano-francés de Defensa que tiene una agenda tan completa. Por otro lado, imagino que cuando hablamos del centro de desminado que se quiere plantear en el 5+5, España pondrá encima de la mesa su centro de excelencia de la Academia de Ingenieros, porque creo que es una gran institución que funciona realmente bien. Y para terminar, recordarle al general que no solamente Serra y Suáez Pertierra han sido los ministros que han desarrollado este cambio del Ministerio de Defensa, sino que hay más ministros, hasta José Bono, que ha cesado hace poco.

Nicolás Sartorius

■ Creo que es absolutamente imprescindible que los ponentes puedan decir algo, porque ha habido bastantes intervenciones, ha habido preguntas concretas. Yo voy a dar sólo una palabra más, a Jean Pierre, que es del IRIS, institución coorganizadora.

Jean-Pierre Maulny

“ En cuanto al tema institucional y al hecho de que se necesite un diálogo franco-español y propuestas franco-españolas sobre este tema, por supuesto que sí, pero yo creo que esto no puede separarse del diálogo con la Unión Europea, e incluso creo que la Unión Europea tiene que poder delegar en esta pareja franco-española la posibilidad de avanzar propuestas sobre este tema. El hecho de que pueda haber una separación o un desacoplamiento me molesta, y el hecho de que se pueda separar la política alemana de lo que podría ser la política francesa y española es molesto desde el punto de vista intelectual, porque significa que no existe una política europea, y significaría que la Unión Europea ya es demasiado grande a 25.

Si no conseguimos tener una política común, una política común también con respecto a los países del Magreb, sería realmente muy molesto. Aquí lo analizamos desde el ángulo institucional, pero también lo podemos ver desde el ángulo temático. No me imagino que pudiera haber una política energética que por una parte se hiciera pensando en Argelia, y, por otra parte, pensando en Rusia. Todo esto hay que coordinarlo en un contexto europeo, y la Unión Europea tiene que tener una política energética clara. Si tomamos el tema de la inmigración, tenemos exactamente el mismo problema. Obviamente hay un problema específico con los países del Magreb en materia de inmigración. Pero ayer cuando llegué alguien me dijo que uno de los problemas de España era la inmigración rumana. Esto significa que la Unión Europea es un espacio muy amplio, donde todos circulan y las políticas se tienen que definir en un marco global. Ya sea con el Magreb o con los países del Este. Hay algo interesante con respecto a los países del Magreb; una de las particularidades de la situación actual es que son países de inmigración y de emigración. Y quizás ésta sea la ocasión de tener una política común con esos países. Porque de hecho estamos enfrentados a los mismos problemas. Y subsiste una dificultad importante para mí: el problema es que Francia y España están en la Unión Europea, tenemos contactos bilaterales muy importantes, intentamos coordinar nuestras políticas, etc., pero Marruecos no lo hace, y esto es una dificultad. ¿De verdad se puede tener una auténtica política entre Magreb, Francia y España, o Magreb-Unión Europea sin estar obligados necesariamente, teniendo relaciones solamente bilaterales con motivaciones distintas para Argelia y Marruecos con respecto a Estados Unidos y la Unión Europea?

Louis Gautier

“ Voy a retomar lo que acaba de decir Jean Pierre. La dificultad del tema que nos ocupa es que en el fondo el Magreb se encarna en la relación de algunos países europeos como Francia, España e Italia con esta región, y en especial con Marruecos, Argelia y Túnez. La cuestión es cómo transformar lo que es un elemento de proximidad histórica, geográfica y cultural entre nuestros países en un proyecto político común a nivel europeo. Por eso insisto desde el principio, diciendo “hay que evitar el desacoplamiento”. Es imperativo situarse desde ahora en un plano europeo para un proceso global. Y creo que el más adecuado es el Proceso de Barcelona, siempre y cuando lo reactivemos. Francia ocupará en 2008 la presidencia de la Unión Europea, y creo que ésa puede ser una ocasión de incluir este tema en su agenda política.

En segundo lugar, cómo convencer al mismo tiempo a nuestros socios del Magreb y a nuestros socios en Europa de que en este campo hay aspectos que se pueden tratar de forma específica. Es lo que dije antes. Me parece que una de las especificidades es que a diferencia de lo que sucede en la parte oriental del Mediterráneo, las cosas están claras en la parte occidental. La frontera europea está asentada en las relaciones bilaterales entre la Unión Europea y los socios del Magreb, que son unas relaciones entre Estados clásicas, estudiadas. De ahí la importancia de la estabilidad de estos Estados y de la estabilidad de las relaciones bilaterales subyacentes a todos los procesos más globales que queremos establecer con los países del Magreb.

Existen también peculiaridades en materia de riesgos, hemos hablado de inmigración, y es cierto que Europa tiene un problema global de inmigración, pero como bien se ha dicho con respecto a la inmigración procedente de África, Marruecos no es una isla entre el Sáhara y Europa, sino que es una zona de transición, y si queremos detener el tráfico de pateras y cayucos, hay que contribuir al tratamiento de esta cuestión en una fase más temprana sobre el proceso.

También he hablado de la especificidad de algunos tráficos de drogas u otros. Y desde luego la problemática del terrorismo. No he querido ser muy concreto antes, pero sabemos muy bien que existe un riesgo capital, que es el de la conexión de todas las redes terroristas. Sabemos que el tratamiento terrorista con respecto a redes salafistas y demás se ha hecho sobre todo de una forma muy compartimentada, pero muy adecuada en cooperación con servicios de inteligencia, de policía, de cooperación judicial y orientada a tratar concretamente en su raíz, allí y aquí, esos problemas de terrorismo. Si lo globalizamos todo, lo que parece tener cierta lógica, sobre todo el proyecto americano en Oriente Medio, cometemos un doble error. En la imagen vamos a remolque de la política europea que dice que el tratamiento terrorista sólo es secundariamente militar, pero principalmente un problema de cooperación judicial y policial y de inteligencia, es decir, doble error en materia de percepción. Y la segunda es que no se procede a esta fragmentación, cuando precisamente lo que se quiere evitar son los elementos de conexión, de conectividad, tanto de los movimientos políticos y religiosos como de los propios movimientos terroristas. Por ello creo que puede ser un segmento muy pertinente para el tratamiento de algunas de estas cuestiones, como la profundización de una cooperación entre el Magreb y algunos países europeos, con la condición, por supuesto, de que se evite el desacoplamiento y considerando que de todos modos las cosas no se hacen así.

Existen instrumentos y foros donde se debaten estos temas, y yo no los enfrento entre sí. No enfrento a la OTAN con Europa, pero lo que sí que quiero es que estemos bien de acuerdo sobre las filosofías que irrigan las cooperaciones. Si son complementarias y si nos ceñimos al proyecto político y al concepto ideológico no hay ningún problema. Lo mismo digo con respecto a las políticas de vecindad. Si son una manera de torpedear el Proceso de Barcelona convirtiéndolo en un bilateralismo caso por caso, estamos seguros de lo que pasará: no funcionará en un reequilibrio del Proceso de Barcelona, porque obviamente, las políticas de vecindad darán prioridad a los problemas más inquietantes, como es la desestabilización de la frontera oriental para Europa. Hay que saber utilizar estos instrumentos, pero empecemos por garantizar su coherencia entre sí.

Por último, y en ello confluyo con las propuestas del general Ayala, creo que en todos estos temas es importante lo que prueban los hechos. Quince años de grandes discusiones, de declaraciones, de coloquios, y ¿qué resultado ha dado, en qué ha desembocado? En el tema que me propusieron, que era más bien el de la cooperación militar, el general Raggio lo ha desarrollado muy bien, pasan cosas concretas que son útiles, a menudo se utiliza la cooperación militar para hacer otras cosas, como el control del espacio, el control de los tráficos, de la problemática humanitaria y demás. Es decir, problemáticas específicamente militares, también como el ejercicio con Libia para el desminado marítimo. Y yo digo, si la Iniciativa 5+5 funciona bien, sigamos con ello. Y ahí es donde coincido con la propuesta de Martín Ortega, que vemos que si queremos garantizar la coherencia nos falta un peldaño. O bien es el Proceso de Barcelona el que reactiva, se intensifica y encuentra una organización concreta entre Europa y el Magreb, o bien, aunque parezca difícil, hay que acomodar o europeizar al mínimo la Iniciativa 5+5. Porque lo que pienso es que en efecto este proceso no se puede desacoplar del diálogo euromediterráneo, tanto debido a las problemáticas tratadas como debido al apoyo de Europa, que necesitamos, por decir las cosas claras. Y al mismo tiempo la especificidad puede ser para casos concretos, para marcos limitados que permiten acomodar también relaciones bilaterales cuya fuerza conocemos, y que además están muy caracterizadas por países.

Benito Raggio

Quisiera abordar mi intervención desde dos puntos de vista. Desde un punto de vista estructuralista yo estoy hablando de una organización estructurada. Pertenecesco al Ministerio de Defensa, que a su vez comparte con otros ministerios el poder ejecutivo del Estado.

Desde otro punto de vista, el del planeamiento, nosotros seguimos un plan, unos planes. Desde que estoy dedicado al planeamiento de la defensa lo que tratamos de hacer es asignar los recursos en los diferentes años y ver cómo se pueden obtener los objetivos marcados. No sólo con recursos, con aportaciones económicas, sino también con aportaciones políticas y otras.

Creo que es interesante que se haya dicho que la problemática que hay en esta área geográfica es una problemática hispano-francesa, marroquí, argelina, tunecina y que abarca los campos de la energía, del terrorismo, de la inmigración y de la interrelación de todos ellos. Quizá problemas como el Sáhara podrían entrar también en este conjunto.

Si se fijan ustedes, toda esa problemática no cae de lleno en el Ministerio de Defensa ni en las responsabilidades de este ministerio. Los problemas de terrorismo son problemas de Interior; los problemas de energía de Industria y Energía; los problemas de inmigración ilegal tampoco son del Ministerio de Defensa, aunque el Ministerio de Defensa aporta barcos en las operaciones de control de la inmigración ilegal que se llevan a cabo en el Mediterráneo, pero no estamos directamente implicados. ¿Cuál sería, pues, la implicación del Ministerio de Defensa? El objetivo es la creación de un ambiente de convivencia y de confianza entre los diferentes Estados que permita la evolución de un diálogo que necesariamente tienen que llevar otros, como la Vicepresidenta del Gobierno y otros ministerios en los campos que son típicamente suyos.

Nosotros estamos muy satisfechos de realizar esta labor de cooperación en áreas que nos son propias, como las de enseñanza con el intercambio de alumnos militares. La Dirección General de Enseñanza dedica, por ejemplo, un millón de euros en becas de enseñanza militar dirigidas a la cooperación internacional con estos países. El 30% de esa cantidad va a Marruecos y Túnez, lo que indica que la preferencia se dirige a esta área.

En otros aspectos España tiene actualmente ocho cooperantes militares destinados permanentemente en Marruecos, lo que supone un importante esfuerzo económico, aunque se compensa porque realizan una magnífica labor. A este respecto, Francia tiene veinte cooperantes militares. Y aunque se comunican y hablan, los cooperantes franceses y españoles no llevan a cabo una acción conjunta sobre el terreno.

Con esto quiero decir que establecidos los ámbitos y los campos en los que se puede mantener un diálogo, establecidos los términos de la cooperación bilateral hispano-magrebí y franco-magrebí, podremos empezar a ponernos de acuerdo en lo que se haría en común con Francia. En el Consejo Hispano-Francés que va a tener lugar en el futuro se pueden desarrollar unas enormes posibilidades, ya que es un foro donde se puede hablar de muchos temas. Y tengo la seguridad de que la cooperación de España con Marruecos tendrá una continuación en la Cumbre de Gerona entre los Jefes de Estado y de Gobierno, donde se hablará sobre estos temas. Todo lo que se ha hablado en el Comité preparatorio la semana pasada en París va a pasar íntegro a la Cumbre. Luego esto significa que tenemos un marco privilegiado para nuestras relaciones.

El siguiente marco puede ser el de la Iniciativa 5+5. Allí tenemos que empezar a analizar más cuestiones con diferentes países. Cada vez que nos metemos en un marco superior de cooperación tenemos que hacer un mínimo común denominador de lo que compartimos y de lo que estamos de acuerdo. En las relaciones con Francia cuando hablamos de los temas que nos preocupan, de cómo, por ejemplo, se puede crear un área de cooperación franco-española en materia de seguridad, no se debe creer que sea un diálogo perfecto entre los dos países. Unos y otros tenemos diferentes percepciones sobre asuntos y también compartimos las mismas ideas en otros; el helicóptero Tigre o cómo se fabrica este o aquel modelo de avión pueden ser buenos ejemplos. Pero hay diferencias y cuando nos juntamos con los franceses intervienen siempre en primer lugar los pesos específicos de las políticas francesas y españolas a favor siempre de ellos. Porque Francia tiene mayor Producto Interior Bruto, más fuerzas en operaciones en el extranjero, porque dedica más a cooperación, etc. Cuando Francia habla de cuál es su política y su visión de África o del Sur del Sáhara, contrasta con la visión española, que es más una política integrada en la de la Unión Europea, en hacer lo que la UE cree que debe hacer en común en esa zona. Por eso estamos en la República Democrática del Congo, porque prestamos apoyo a la política común de la UE en el Sur del Sáhara. No se crea, por tanto, que en el diálogo hispano-francés no hay dificultades para encontrar y establecer puntos comunes en esas áreas. Ámbitos que no son sólo de seguridad y defensa, sino de energía, de visión general sobre el Sáhara, de cómo se combate el terrorismo, y donde no hay un acuerdo perfecto.

Habrá que dialogar, trabajar y considerar muchos aspectos. Cuando después de hablar intentemos subir de nivel, por ejemplo del marco de la Iniciativa 5+5 a la Unión Europea, qué

duda cabe de que algunos elementos del diálogo hispano-francés se perderán en esa subida. Todos los países en los foros internacionales defienden las características esenciales de sus políticas nacionales, pero es cierto que a medida que se va subiendo de nivel a una organización superior se va perdiendo algo de sustancia. Y funciona, además, el sistema de prioridades. Al final y, si tomamos como ejemplo cualquier reunión de la Unión Europea, en ella hay una agenda y unos temas y de ellos no se puede salir, aunque nos hubiera gustado, en ocasiones, que estuvieran otros.

Lo que se puede percibir y concluir de lo dicho es que entre España y Francia existe un espacio de seguridad y defensa, en el cual el Ministerio de Defensa está intentando crear unas bases de confianza mutua y desarrollando otras acciones. De este ámbito nos vamos a otro espacio de cooperación más amplio, cooperación en todo tipo de políticas y problemas, yo diría espacio integrado de políticas en general. Entonces hay que considerar, en lo que desde luego estoy de acuerdo con Ortega, que en este escenario existe una constante ebullición, es un escenario que se mueve constantemente. Conviene reflexionar y preguntarse ¿qué interés tienen los países árabes en estar representados, en participar en todo esto? ¿Son intereses iguales a los que tenemos franceses y españoles? Yo tengo mis dudas. Nosotros tuvimos el martes y miércoles de la semana pasada una reunión bilateral con Marruecos y no me cabe duda de que existen dos percepciones diferentes de lo que es la cooperación y de lo que es el entendimiento entre ambos países. Y podría poner un ejemplo muy simple. En relación con los ocho cooperantes españoles, Marruecos quiere que se vistan con el uniforme marroquí para asistir a los actos, tanto a los de la vida diaria en uniforme de faena como a los más protocolarios en uniforme de diario. Quieren que vayan en el uniforme marroquí con el distintivo de la bandera española. Nosotros los españoles, habitualmente, cuando vamos a cooperar a algún sitio, utilizamos los uniformes de faena, mimetizado, de campo, del país que nos acoge. Pero en los actos oficiales y formales solemnes vestimos siempre el uniforme nacional, el de nuestras Fuerzas Armadas, el que nos identifica como españoles. Bueno, pues este asunto ocupó gran parte de las discusiones que tuvimos con los marroquíes, cuando estamos hablando de grandes temas de cooperación militar y de seguridad. También ahí, en homogeneizar estas actitudes, habrá que trabajar y mucho. No es un camino fácil, va a ser árido y difícil, y habrá que emplear todas las capacidades de convicción.

En cuanto a la citación de ciertos ministros de Defensa (ya sé que ha habido otros) he mencionado simplemente los que me han venido a la cabeza como ejemplo de ministros reformistas, de Estado y capaces de cambiar un sistema antiguo y obsoleto por un sistema moderno que disfrutamos hoy.

Nicolás Sartorius

■ En esta segunda parte trataremos de la seguridad y el desarrollo con respecto al Magreb, la visión franco-española. El ponente francés, como ya he presentado antes, es François Gouyette, embajador para el proceso euromediterráneo, y después Ricardo Martínez, director general de Cooperación con África, Asia y Europa Oriental en AEI. Esta segunda parte está más centrada en cuestiones de cooperación al desarrollo, en cuestiones de intercambios comerciales, economía, etc., en su relación con la seguridad.

François Gouyette

Seguridad y desarrollo son obviamente dos nociones totalmente vinculadas entre sí. Tratándose del Magreb, tratándose de la orilla Sur en general. Además, y quiero recordarlo, es el objetivo principal que se habían fijado en 1995 los promotores del partenariado euromediterráneo, cuando se lanzó el Proceso de Barcelona se trataba de fijar objetivos para el año 2010 y convertir este espacio en una zona de seguridad, de estabilidad y de libre comercio para el espacio euromediterráneo, los países ribereños del Mediterráneo y los países europeos en general. Este objetivo no ha sido alcanzado, y en este sentido estoy de acuerdo con Gautier, cuando alude al agotamiento del Proceso de Barcelona. Las carencias de este proceso se han hecho evidentes, puesto que, desgraciadamente, desde 1996 la vuelta de las tensiones en Oriente Próximo ha paralizado el aspecto político y de seguridad de este partenariado. Hay que acordarse que en 1995, cuando el partenariado euromediterráneo fue lanzado, se produjo en un contexto totalmente distinto. Era dos años después de los acuerdos de Oslo, se empezaba a dibujar una perspectiva de solución al conflicto Israel-Palestina, pero desgraciadamente se produjo esta degradación que no ha hecho sino empeorar. Y efectivamente, con el lanzamiento de la Segunda Intifada en el año 2000, después de la iniciativa de Sharon en la explanada de las mezquitas, todo esto ha contribuido a agravar aún más el problema. No voy a volver sobre la reciente crisis libanesa, que también ha pesado mucho en el aspecto político y de la seguridad del partenariado.

¿Por qué estoy hablando de este aspecto? Porque precisamente de eso se trata. Es la problemática de la segunda mesa redonda, seguridad y desarrollo. El desarrollo remite al segundo capítulo del Proceso de Barcelona, el aspecto económico y financiero que estaba destinado a ayudar de alguna manera a los países miembros a equipararse y llegar a un mismo nivel y poder constituir esta zona de libre cambio, de libre comercio en el horizonte del 2010. Yo me permito divergir de lo que ha dicho Jean Louis Gauttier sobre el balance del partenariado cuando se consideran los importes entregados por la Unión Europea para alcanzar este objetivo. Citaré una sola cifra, y aquí estamos en el meollo mismo de la política de desarrollo: 20 mil millones de euros. ¿Ustedes sabían que la Unión Europea había contribuido con sus fondos en garantía, con 20 mil millones de euros de ayuda para los países miembros de este partenariado? Es un importe considerable en el periodo 1995-2006. Ha habido dos periodos sucesivos, el periodo denominado 1, de 1996 a 2000, donde la Unión Europea ha aportado el equivalente de tres mil millones de euros. Se hablan de créditos, pero no se trata de créditos. Son créditos no reembolsables, de hecho son donaciones, hay que llamar a las cosas por su nombre. Tres millardos y medio de donaciones en este periodo del 1996-2000, y 5,3 en el periodo 2000-2006. Un total de 8,8 millardos, 8 mil millones de euros. Sólo en este periodo, de 2000 a 2006, un país como Marruecos ha recibido 650 millones de euros en créditos, en donaciones de la Unión Europea. Y Egipto una cantidad equivalente. Es un importe considerable, y a esto hay que añadir la bagatela de 11 mil millones de euros de préstamo a un tipo unificado de la banca europea de inversión. Una vez más se trata de un importe que se ha sacado del presupuesto comunitario, y desde 2002 hay un instrumento específico para el Mediterráneo que se llama FEMIP (Facility for Euro-Mediterranean Investment and Partnership, Facilidad Euromediterránea de Inversión y Partenariado) y que equivale a 2.200 millones para esta orilla Sur. Entonces, ¿cómo se utiliza todo esto?

Efectivamente es un asunto que merece ser analizado en profundidad. Pero no quiero abrir este debate ahora. Simplemente quisiera mencionar, había empezado a hacerlo en mi primera intervención esta mañana, la reflexión que hemos empezado a hacer con nuestros amigos españoles e italianos sobre lo que podríamos hacer como complemento de lo que ya existe, lo que podemos hacer además de esta Facilidad Euromediterránea. Muchos o varios jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea que se reunieron en Barcelona evocaron esta idea que vemos renacer de vez en cuando: la creación de un banco para el Mediterráneo. Es un concepto que no ha logrado un consenso, ni en el Norte ni en el Sur, y desde luego no por parte de los países de Europa del Norte, que se han mostrado todos hostiles y que prefieren mantener el statu quo actual de la FEMIP. La FEMIP que por supuesto es un instrumento que queremos ver reforzado y que ha demostrado su utilidad. Los ministros de finanzas euromediterráneos que se reunieron en Túnez, en junio, lo confirmaron todos, incluyendo a los de los países del Sur, que son los principales beneficiarios de este mecanismo. Pero cabe preguntarse si no se podrían imaginar otros mecanismos de financiación para asegurar el desarrollo de los países del Sur. Y por ende, su seguridad, puesto que estos dos aspectos van unidos. Es esta la reflexión que hemos lanzado con nuestros amigos españoles e italianos.

He recordado el origen, la génesis de este ejercicio de reflexión cuando Miguel Ángel Moratinos fue a Roma, se entrevistó con Prodi y con D'Alma y han vuelto a hablar de este tema. Nos hemos asociado a esta reflexión, que es una reflexión totalmente informal, y no tenemos ninguna comunicación oficial al respecto. Se trata de reunir a expertos, a administraciones de los tres países, y también a los protagonistas de los bancos, las Finanzas, para ver lo que podríamos hacer. Una de las pistas que ha sido esbozada, gracias a la contribución de los expertos franceses, entre otros, ha sido cómo podríamos utilizar mejor el ahorro de los emigrantes, de los trabajadores que han emigrado de los países del Magreb, y de Egipto, puesto que en Italia también hay muchos trabajadores egipcios. En Francia y en España son sobre todo magrebíes. Cómo podríamos canalizar mejor este ahorro. Utilizarlo mejor para financiar proyectos en los países de origen, en los países del Magreb. Proyectos que pudieran generar puestos de trabajo, empleo e inversiones de producto. Se han llevado a cabo estudios, entre otros el Banco Europeo de Inversiones lo ha hecho y estos estudios demuestran que hay una masa considerable de dinero disponible, pero que no se utiliza de manera eficaz. Y que no se utilizan los canales adecuados. Se estima que de los 14 mil millones de euros que los inmigrantes legalmente instalados en los países de la ribera Norte envían como remesas hacia los países de origen, unos 7 mil millones se transfieren de manera informal. Es decir, 7.000 millones se transfieren por los canales bancarios o financieros legales, reconocidos institucionalmente, y otros 7.000 millones se transfieren de manera informal. 14.000 millones de euros es una suma importante. ¿Qué podemos hacer, entonces? Precisamente hay que reflexionar en lo que se podría hacer desde el punto de vista institucional para remediar este fallo, esta disfunción. El hecho es que la economía de los países del Magreb todavía no está suficientemente bancarizada, la presencia de los bancos no es suficientemente importante. El desarrollo del sistema bancario es más considerable hoy en día en países como Marruecos y Túnez que en Argelia, aunque Argelia esté reflexionando también e intentando modificar su sistema bancario, con el proyecto de privatización del crédito popular de Argelia. Ése es un ángulo en el que nos parece interesante profundizar, para mejorar el sistema en general.

En cuanto a la cuestión migratoria me gustaría volver a lo que indicaba esta mañana para ilustrar la excelente cooperación que tenemos con nuestros amigos españoles en determinados ámbitos. Y el de la migración es paradigmático, y es un ámbito muy significativo e importante. Yo decía antes que habíamos reflexionado ya anteriormente con nuestros amigos marroquíes y nuestros amigos españoles para intentar formular un concepto innovador en materia de tratamiento de los flujos migratorios. Todos sabemos que es un problema estructural al que tenemos que enfrentarnos, y al que deberemos enfrentarnos todavía durante muchos años. Y desde ese punto de vista, la crisis, llamémosla así, la crisis de Ceuta y Melilla en septiembre de 2005 ha pesado mucho en esta reflexión que habíamos empezado juntos en aquel momento; en Malta, acuérdense, se producían mutatis mutandis los mismos fenómenos de llegada de inmigrantes, por vía marítima en este caso, y aquí también fue una presión muy importante del gobierno maltés, que contribuyó a que se cristalizaran sus posiciones. Primero, en un marco mediterráneo, y después en la Cumbre de Barcelona, en un marco euromediterráneo.

Pero lo que quería decir con esto es que trabajando con nuestros amigos españoles y marroquíes hemos podido poner a punto este concepto que nos parece innovador, este enfoque que nos parece un enfoque nuevo, de la gestión “mutualizada” de los flujos migratorios. ¿Por qué la llamo “mutualizada”, o mutua? Porque nos tenemos que enfrentar a un fenómeno global, que no se refiere únicamente a los países de destino de la inmigración irregular. Las migraciones afectan a la orilla Norte, pero también a los países del Magreb que se han convertido ahora en países de tránsito después de haber sido durante muchísimo tiempo países que originaban emigración. Y son los países africanos los que constituyen la bolsa principal de inmigración ahora mismo. De inmigración clandestina. Los países del Magreb siguen siendo países fuente de inmigración. Desgraciadamente, lo podemos comprobar con la persecución, aunque esté mucho menos mediatizada ahora, de las tentativas de inmigrantes ilegales de llegar al Norte. En Argelia, la prensa mencionaba últimamente el fallecimiento accidental de determinados jóvenes en la región de Orán, que habían intentado atravesar el Mediterráneo. Estos países del Magreb, que eran históricamente países fuente de migración, se han convertido en países de tránsito, y a veces incluso de destino. Lo hemos visto después del asunto de Ceuta y Melilla, muchos emigrantes africanos se quedaron en territorio marroquí, y Marruecos tuvo que gestionar esa situación en circunstancias difíciles. Por supuesto la Unión Europea, en este sentido, ha aportado la ayuda que ha podido. Ha habido programas de cooperación con Marruecos en materia de seguridad fronteriza, pero nuestros socios marroquíes piensan que los importes que se han entregado para esta tarea son claramente insuficientes, sobre todo si se trata de vigilar las fronteras marítimas, que supondrían unos importes mucho mayores.

Lo que quería decir es que este concepto global de migración se ha convertido, y franceses, españoles y marroquíes podemos atribuirnos ese mérito, en el cuarto pilar de Barcelona. En el origen de este proyecto había un primer pilar; política y seguridad. Lo hemos comentado ampliamente esta mañana. Un pilar económico y financiero, que acabo de evocar. Un pilar cultural y social, de hecho es la idea del diálogo de culturas. Y después de la Cumbre de Barcelona hay un cuarto pilar. ¿Sobre qué se basa? Se basa sobre un principio, y yo creo que podemos felicitarnos por ello, un principio que ya está integrado en la reflexión en los países de la Unión Europea y en los países del Sur; se trata del principio de codesarrollo. Louis Gauttier se acordará, fue en 1997 cuando se instaló en Francia la primera delegación interministerial para el codesarrollo, en la que entonces algunos se burlaban de esta

iniciativa. Pero ahora mismo ya nadie se ríe. Y el Presidente de la República Francesa en la Cumbre de Barcelona invocó este principio de codesarrollo como el principal o esencial que tiene que inspirar nuestro enfoque de los flujos migratorios, la gestión “mutualizada” de los flujos migratorios. ¿Qué significa concretamente? Este concepto lo hemos forjado entre todos, franceses, españoles y marroquíes, es importante subrayarlo, y engloba a todos los países implicados en el fenómeno migratorio. Este enfoque global integra las preocupaciones, totalmente legítimas, de los países del Norte del Mediterráneo, en materia de gestión de flujos, de lucha contra la inmigración irregular, de persecución de las redes criminales que organizan estas redes de inmigración clandestina, de lucha con medios policiales, medios de justicia, contra estas redes criminales de tráfico de seres humanos, porque de eso se trata. Y las preocupaciones de lucha contra la inmigración irregular pasan por una mejor aplicación de los acuerdos de readmisión firmados con los países de la ribera Sur. Pero, al mismo tiempo, también toma en consideración las preocupaciones totalmente legítimas de los países de la ribera Sur en teoría de integración, y de promoción de los derechos de los migrantes legalmente instalados en Europa, promoción de la inmigración legal, integración social, que son conceptos que hemos podido validar juntos en Barcelona.

Y el codesarrollo ¿de qué se trata? El codesarrollo es la manera de contribuir juntos para que los proyectos económicos funcionen. En países de tránsito y de origen como Marruecos o Mali puede tratarse de microproyectos con instrumentos financieros apropiados, como la microfinanza, microproyectos que pueden generar empleo, aunque sea modesto al principio. Pero si esta experiencia tiene un efecto multiplicador, podemos considerar que tenemos allí una vía para desarrollar empleo en los países del Sur. Movilizando también el ahorro de los inmigrantes. Y vuelvo a lo que estábamos comentando con nuestros amigos españoles e italianos; la posibilidad de fijar las poblaciones en su país de origen. Porque vemos que hay ahora rutas migratorias totalmente identificadas y tenemos que tener un dispositivo a lo largo de estas rutas migratorias, dispositivos que permitan desarrollar el empleo local y también adoptar las medidas de seguridad apropiadas para luchar contra la inmigración ilegal. Éste es un ejemplo de contribución franco-española. También queremos asociar a nuestros amigos marroquíes. Es una iniciativa por lo menos que ha permitido esbozar un concepto que ya está integrado en el partenariado euromediterráneo, y que contribuye, por lo menos eso esperamos, a asegurar el desarrollo y la seguridad en los países del Sur.

Ricardo Martínez

“ Voy a intentar tocar varios puntos, dejando la posibilidad de profundizar en alguno de ellos al interés de todos ustedes, según por donde vayan las preguntas. Pero no quiero dejar de hablar en líneas generales de la situación actual de la seguridad y desarrollo para el Magreb, desde la perspectiva franco-española en el contexto euromediterráneo. Y en una segunda parte, ver un poco qué tipo de respuestas o propuestas se pueden plantear desde la cooperación española, desde una conceptualización en materia de cooperación entre Francia y España, y también, por supuesto, a nivel de la Unión Europea, incluido el propio Proceso de Barcelona.

Hoy en día todo el mundo tiene claro que la seguridad es un concepto muy amplio y global. No es una cuestión limitada al aspecto geoestratégico militar, ni es una cuestión limitada a

los aspectos policiales o de fronteras. El concepto de seguridad es un concepto mucho más amplio. Y lo sabemos cuando pensamos cómo se perciben hoy las amenazas por parte de la sociedad civil, de la población. Desde luego, entre las prioridades de la percepción de las amenazas no están ni las cuestiones militares, ni otras cuestiones. Están la inmigración, el terrorismo, todas ellas cuestiones en cuyo origen está siempre la pobreza, la falta de desarrollo, de cohesión social, y de estructuras participativas democráticas y respetuosas de la legalidad en una medida, por lo menos, razonable.

Siempre plantearé la situación en el Magreb dentro del contexto euromediterráneo porque nuestra política y nuestra coherencia ya es inseparable de la visión euromediterránea de la seguridad y del desarrollo. La situación debe considerarse desde una visión global que a su vez integre suficientes elementos de flexibilidad y de realismo para permitir avances pequeños y modestos. El Proceso de Barcelona, sigue encontrándose con bloqueos. Y posiblemente es que en la situación actual hoy en día es imposible plantear una carta de paz y estabilidad en todo el Mediterráneo, mientras no se resuelva la cuestión Palestina, por hablar sólo de la más importante. ¿Pero quiere decir eso que no podemos aspirar a avanzar? Yo creo que sí, pero tenemos que ver los aspectos que más nos interesan de la seguridad, que son el desarrollo económico y social, la cohesión social, el pluralismo cultural. Y yo incluso incluiría la seguridad medioambiental. Porque todo ello está directamente ligado a la seguridad. Y en ese sentido, cuando planteo dosis de flexibilidad y de realismo en el enfoque que hablamos, creo que hay que buscar adaptarse con voluntarismo, pero también con un cierto posibilismo; hay que adaptarse o flexibilizar la perspectiva geográfica, buscando grupos subregionales y posibilidades de avances concretos que puedan servir de impulso y de modelo, y también buscar elementos sectoriales en los que pueda haber una mayor posibilidad de avanzar.

La cooperación al desarrollo, la política de desarrollo puede aportar propuestas concretas, puede apoyar avances concretos y desarrollar modelos concretos que puedan servir de efecto demostración para otros países por los que se pueda ir avanzando en una de las patas o en uno de los pilares de la seguridad, que es el del desarrollo económico y social con una cierta cohesión y unas ciertas reglas del juego, como el principio de legalidad o el respeto de la participación democrática. En la situación económica general, además del Magreb, puede ser más fácil pensar en medidas concretas de cooperación hispano-francesa. Aunque respecto al núcleo central del Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez) no es tan sencillo, también ha habido importantes avances a nivel macroeconómico, concretamente en los años 80; digamos que las constantes macroeconómicas están relativamente, razonablemente controladas. Aunque a pesar de ser países de renta intermedia no dejan de tener una serie de desequilibrios importantes; hay un gran problema de empleo. Son países en los que un sesenta y tantos por ciento, dos tercios de la población, está en edad laboral, y es difícil para el sistema absorber a toda la población activa, teniendo en cuenta las tasas de crecimiento modernas que tienen, y sobre todo el estancamiento que se ha producido desde mediados de los 90 hasta ahora. De hecho es mayor el crecimiento relativo de la población, y de la población activa, que el de la creación de empleo.

Pero además también tenemos otros problemas, porque las relaciones Sur-Sur, los intercambios comerciales, no existen casi. Apenas alcanzan un 3% de la realidad, cuando en la Unión Europea estamos en el sesenta y tantos por ciento de comercio intracomunitario. Entre ellos

apenas es un 3%, y eso hace, y luego volveré sobre ello, que el proceso de asociación con la Unión Europea sea una suma de procesos bilaterales aislados y falte un elemento de cohesión o de solidaridad, o de interconexión o unión que permita también ventajas comparativas a través de un sistema más eficiente. No voy a entrar mucho más en la situación económica, pero es claro que hay un problema de empleo, es claro que hay un problema de falta de intercambios, y además se suma a otra serie de problemas políticos, estratégicos, históricos, desde enfrentamientos ya históricos o de la época de la independencia, hasta insuficiente participación o canalización de la participación de las mayorías, incluso de la seguridad jurídica, de falta de seguridad jurídica suficiente, problemas de terrorismo islamista, problemas de tráfico ilícitos, y cito ex profeso en último caso, cuestiones como la del Sáhara occidental. Porque creo que no es la única cuestión que detiene ese desarrollo.

Nos encontramos ante una situación en la que se dan unos procesos de reforma y liberalización más nominales que reales, relativamente estancados porque el crecimiento demográfico supera al crecimiento económico, una situación en la que sigue habiendo un dualismo entre cierta modernidad en algunos sectores urbanos y unos sectores rurales todavía anclados en tiempos ancestrales y que tardan, que no se suman a esa modernidad, a ese desarrollo, a esas reformas, una situación en la que existe un cierto fracaso de una serie de estrategias. Según los casos de los países: excesivo peso de la exportación de materias primas, (los tiempos de los fosfatos pasaron, pero los de los hidrocarburos hoy en día son un caso evidente); una agricultura muy orientada a los pocos productos de exportación, no con mucho valor añadido, y una cierta desatención al mercado interior; la inexistencia del mercado entre los países; una política de sustitución de importaciones, por un lado, y de promoción de esas exportaciones sólo del sector primario, por otro, o productos manufacturados con poco valor añadido. En conjunto es una situación que, a pesar de esa relativa estabilidad de las constantes macroeconómicas, ha presentado desequilibrios en el sector exterior y retraso o escasez de liberalizaciones y privatizaciones. Aunque generalizo demasiado: no es lo mismo el caso de Túnez o Marruecos que el caso de Argelia, pero en conjunto son unos procesos que están en marcha, aunque no avanzan mucho. E incluyo también el proceso de la reforma fiscal, tan necesaria en países como Argelia (donde los ingresos fiscales, los presupuestos, son exclusivamente de los hidrocarburos), y por supuesto el proceso de reforma de la Administración Pública.

En el fondo yo creo que hoy en día el Magreb es un concepto geográfico y a lo sumo una idea teórica, pero desde luego no es ni un concepto político ni un concepto económico, desgraciadamente. Y eso se vio en un seminario que se organizó no hace mucho, en el que bastantes personas estuvieron, el del coste del no Magreb, en el que se planteó el problema del lucro cesante: la enorme pérdida de oportunidades y de explotación de potencialidades que supone para el Magreb el que no haya un mayor avance en ese ámbito. Ahora bien, ¿cómo podemos hacer frente a esto? Yo diría que hay dos grandes aspectos, resumiendo mucho. Por un lado la necesidad de una mayor integración entre los países, y además a distintas velocidades, porque cuando planteo priorizar geográficamente estoy planteando que deberíamos ver un enfoque del Proceso de Barcelona con distintas velocidades. Pero además de la falta de integración, y en otro sentido, existen una serie de carencias estructurales y fundamentales, desde el ámbito de la seguridad jurídica hasta el ámbito institucional. Se da también una falta de claridad en el reparto de los roles entre lo que debe hacer el sector público y lo que debe y puede hacer el sector privado. Entonces, en ese contexto, ¿qué podemos ofrecer, qué propues-

tas podemos hacer desde la cooperación al desarrollo, sea desde la cooperación bilateral española o en el marco de la concertación con Francia, o desde la Unión Europea? Donde desde luego, si España y Francia actuamos concertadamente, vamos a marcar, tenemos que marcar, sin lugar a dudas, a dónde debe ir, y por dónde va a ir la Unión Europea en su conjunto. Y creo que eso también es importante cuando otros miembros de la Unión Europea están enfocando tanto su interés hacia Europa central y oriental, a veces mezclados en esa nueva vecindad con capacidad de provocar desequilibrios en perjuicio de los intereses de España y de Francia, de Italia también y de otros estados miembros, como ha señalado antes el embajador con respecto al Magreb.

Por parte de España, nuestro modelo en el enfoque del desarrollo es muy sencillo. Nosotros analizamos una situación que tiene muchas similitudes con la nuestra, proceso de liberalización, hablo del 59, años 60. Apliquemos nuestra experiencia, y veamos en qué sectores puede ser un valor añadido en sí mismo, en qué puede ser útil para eso. En ese sentido podemos ofrecer una serie de programas, y es lo que estamos trabajando y desarrollando, en concreto con los tres países a los que me he referido (Marruecos, Argelia y Túnez), una serie de programas que ofrecen unos modelos para compartir experiencias a través de programas de asistencia técnica, buscando elementos en lo que fue el programa de hermanamientos, de *twinning*, para Europa central y oriental, en los que la cooperación española descubrió que tenía algo útil que vender, que era la propia experiencia española en la transición política, económica de integración o de descentralización; hemos descubierto que ese modelo interesa mucho en Marruecos, en Argelia o en Túnez. Intentando, como digo, explicar cómo fuimos haciendo nuestros procesos de transición. Y vuelvo a lo que decía antes de priorizar por sectores. La cooperación pública debe actuar para poner al sector público, a las instituciones, a generar una condiciones que permitan que la iniciativa privada y el sector privado puedan desarrollarse con seguridad jurídica. Por otra parte, la cooperación pública debe fomentar políticas públicas de cohesión social, facilitar un apoyo progresivo a la organización de la sociedad civil y frenar la violencia doméstica. La cooperación pública ha de participar en todos los procesos (el económico, el social o incluso el político), pero empezando siempre por objetivos concretos en el ámbito económico. Y en ese sentido es en el que definimos nuestros proyectos: buscamos el apoyo y la complicidad de la iniciativa privada en España para apoyar el desarrollo equilibrado del sector privado en esos países, y compartimos nuestras experiencias en el sector público. El objetivo es crear progresivamente políticas de generación de renta y de redistribución de renta que consoliden y construyan clases medias que generen un cierto nivel de bienestar, uno de los requisitos indispensables para que se pueda producir el proceso de transición total.

Con eso entro ya en la segunda fase, que atiende a los aspectos más puramente políticos de la transición democrática. En la línea española, además de los programas bilaterales, hemos descubierto el valor añadido de los programas subregionales que ayudan a desarrollar ese elemento Sur-Sur, ese factor Sur-Sur tan poco desarrollado hasta ahora. Cabe citar el proceso de Agadir, que es el teóricamente siempre citado y que en la práctica no ha llegado a concretarse todavía, pero en el que hay una potencialidad importante. Nosotros estamos trabajando con el programa Azahar en temas de seguridad medioambiental, que son muy importantes, o en otro tipo de proyectos de generación de renta en sectores como el turismo, el turismo sostenible o en sectores productivos como la pesca o la agricultura. En cuanto a la coordinación y concertación, España y Francia llevamos un tiempo ya trabajando expresamente en ello. Este mes de enero hubo una reunión en París de responsables

de la cooperación española y francesa y decidimos profundizar y concretar nuestra cooperación en un tema y en un país, en concreto en el ámbito de las migraciones y el desarrollo. Con Marruecos hemos identificado temas como la formación de cuadros, formación en general, cooperación interuniversitaria, programas de agua, de acceso al agua potable y saneamiento, proyectos de desarrollo y de explotación de los fondos marinos, procesos de reformas; especialmente España está trabajando en el proceso de descentralización y la municipalización, y Francia también, y por supuesto en codesarrollo y en turismo rural y en las actividades conexas que se puedan vincular, incluidos también los programas de microcrédito.

Ya trabajamos en todos esos temas; la cooperación francesa y la cooperación española han tenido varios seminarios en marzo, en mayo, y en octubre para concertar sus acciones. Nuestras embajadas en Rabat tienen contacto permanente para intercambiar experiencias y ver exactamente lo que hacen.

El ámbito de los medios de comunicación y desarrollo, es uno en el que es evidente que Francia ha liderado con España, por la parte europea, lo que ha supuesto la conferencia de Rabat sobre migraciones y desarrollo, que ha conseguido una aceptación generalizada de las cuestiones migratorias como cuestiones que deben enfocarse globalmente. No es un problema de uno o dos países receptores, sino de todos los países desarrollados, potencialmente receptores de inmigración clandestina ilegal; no es un problema sólo de los países emisores, pues también afecta a los de tránsito; y no es un problema en sí de los medios de comunicación, el problema son los tráficos ilícitos de personas, como los de drogas o como los de armas, etc. Por lo tanto, Francia y España lideran también ahí un proceso en el que la Comisión Europea se ha sumado expresamente, y hoy mismo lo dice, creo que es en El País, la Comisaria Benita Ferrero; Louis Michel lo ha venido planteando también últimamente en varias reuniones de su última gira africana. Tenemos ahí también una serie de prioridades comunes que compartimos con los demás. Yo dejaría, porque quiero hacer una breve referencia al tema europeo, simplemente estos apuntes, pero señalando que si España y Francia hacen propuestas razonables en este marco con respecto al Magreb, toda la Unión Europea tiene que seguir. Y creo que España y Francia tienen una responsabilidad especial en ese sentido. No sé qué tipo de medidas concretas se podrían tomar. Busquemos cualquier tipo de foro, aprovechemos cualquier excusa, pero avancemos en pasos concretos y en medidas concretas en el ámbito, insisto, económico. El codesarrollo puede ayudarnos a vincular a los ciudadanos magrebíes que viven en nuestros países con la participación en el desarrollo de sus regiones; como nuestros emigrantes nos ayudaron a abrir la mentalidad democrática en España, cuando ellos venían de una Europa democrática a la España de la dictadura. El codesarrollo puede ayudarnos también a abrir la visión en el mundo económico. Utilicemos eso, y que la nueva política de vecindad tenga un peso específico o que reserve un peso específico para el Magreb y no se nos vaya demasiado al Este.

Me parece también importante insistir en los mecanismos de fortalecimiento de las instituciones públicas que faciliten y garanticen el funcionamiento del mercado, la entrada de la inversión privada, el apoyo a mecanismos de creación de confianza entre los países afectados para incrementar sus intercambios. Por supuesto, no olvidemos que la seguridad jurídica, en los ámbitos judiciales, legales, es también fundamental, y en esos sectores podemos avanzar. Lo estamos haciendo ya en distintos niveles con Marruecos, con Túnez y con Argelia.

Nicolás Sartorius

■ Vamos a iniciar el debate de esta segunda parte. Antes de dar la palabra, me voy a permitir, aunque no es costumbre de quien modera y preside intervenir ni decir nada, hacer un par de preguntas a los ponentes. Una sobre el tema de la inmigración, y otra sobre el tema de las ayudas al desarrollo.

En la Fundación hemos dedicado muchos trabajos a los temas de la inmigración. La reflexión que nosotros hacemos es que la inmigración es el producto, entre otras cosas, de una disfunción completa de la globalización. Es decir, el capital financiero está globalizado, el comercio está muy globalizado, y, sin embargo, las personas no están globalizadas. Por lo tanto, a partir de ahí se crea una disfunción que hace que el capital se concentre fundamentalmente en ciertas regiones del mundo, mientras que en otras se concentra la mano de obra lo que provoca crecimientos demográficos masivos mucho más fuertes que en la zona en la que nosotros vivimos. Y, por lo tanto, ahí hay una disfunción enorme entre capital y trabajo. ¿Qué es lo que ocurre en España? Que vienen los emigrantes como pueden; en cayucos, de la manera que sea, o por las fronteras, pero vienen a España de una manera irregular. O ilegal, como quieran ustedes llamarlo. Según dicen los empresarios, en España se necesitan en los próximos años varios millones de inmigrantes. Calculan 4,5 millones. Si sumamos toda la inmigración que se necesita en Europa, llegaríamos a cifras muy considerables. El problema es cómo llega todo esto, es decir, cómo llega a regularse, cómo hacemos para que lleguen estos flujos de manera regular y ordenada. Siempre he pensado que tenemos un problema de mercado; el trabajo es un mercado, el mercado de trabajo. ¿Cómo funciona un mercado de trabajo regular? Si nosotros pensamos cómo se contrata a la gente en nuestros países, sabemos que se contratan a través de los empresarios privados, a través del Inem (Instituto Nacional de Empleo), organismo público de contratación de trabajadores. Así es como se contrata regularmente, sea a través de organismos públicos o privados. Esto no existe en los flujos migratorios. Por lo tanto, una cuestión que tenemos que plantearnos es si no sería conveniente crear agencias de colocación, agencias de trabajo, en los países de donde procede la inmigración. Es decir, organismos que in situ regulen los flujos que vienen hacia Europa, que vienen hacia España. Evidentemente esto hay que hacerlo de común acuerdo con los países de origen, porque si no podría interpretarse como una intromisión en la soberanía de esos países. Pero habría que llegar a acuerdos europeos; España está pensando algo en este sentido, en generar ya en los lugares de origen el mecanismo a través del cual los inmigrantes vengán regularmente a nuestros países. Si no, acabarán viniendo ilegalmente. Yo lo llamo agencias de colocación, por ejemplo en Senegal o en Marruecos, o en cualquier otro sitio. La Unión Europea debiera estudiar si no se podría crear este tipo de organismos para regular el flujo de los inmigrantes hacia nuestros países. Si no lo hacemos así, vendrán los emigrantes, hagamos lo que hagamos. Podemos levantar murallas como en México, podremos levantar murallas como en Ceuta y Melilla, vendrán los inmigrantes, entre otras cosas porque los necesitamos. Porque ni Europa ni España pueden desarrollarse en el futuro si no vienen estos millones de inmigrantes. Por lo tanto hagámoslo de esa manera.

En cuanto a la cuestión de la ayuda al desarrollo, cabe preguntarse cuál es la experiencia española en este tema. Señalaba antes el embajador las cifras de dinero que nosotros dedicamos a los países del Norte de África, ¿qué pasó con España cuando Europa nos daba los fondos? Que fueron decisivos para el desarrollo de España. Absolutamente decisivos. El

desarrollo actual de España es incomprensible si no consideramos todo el sistema de fondos; fondos de cohesión, fondos regionales, etc. Ahora, ¿cómo hemos administrado estos fondos? Es que los hemos administrado muy bien. Es decir, hemos hecho un magnífico uso de estos fondos. Pero no porque seamos virtuosos, sino porque nos hicieron ser virtuosos, porque los fondos no te los daban para que tú hicieras lo que quisieras, sino que te daban los fondos para proyectos concretos en los que tú tenías que poner también una parte. Y, por lo tanto, no te daban el dinero si la autopista no estaba hecha, si los proyectos para los que te los habían dado no estaban hechos. ¿Damos nosotros así los fondos a los países que ayudamos? Yo tengo grandes dudas. Por lo tanto, una segunda idea; utilicemos el método europeo a la hora de conceder los fondos. Creemos fondos, fondos de desarrollo, pero con el método europeo. Es decir, “yo te doy el dinero siempre y cuando tú pongas una parte y, además, hagas lo que acordamos”. Creo que esto sería una medida interesante, aunque también la someto un poco a la consideración general.

Abrimos el debate a partir de estas ideas en torno a las ayudas al desarrollo y la emigración.

François Gouyette

“ Voy a dejar a Ricardo que conteste con respecto a la parte de cooperación y de ayuda al desarrollo. Sobre la primera parte del tema de las observaciones hechas por el señor Sartorius; soy muy prudente cuando leo o escucho cifras absolutamente astronómicas que se mencionan en estudios que pretenden ser serios, ya sean de Naciones Unidas o de la Comisión Europea, sobre el hecho de que los países de Europa Occidental y de la orilla Norte del Mediterráneo podrían recurrir a los brazos de decenas de millones de inmigrantes. Incluso escuché una cifra increíble, se habla de que Europa necesitaría 149 millones de inmigrantes. Todo esto es descabellado. ¿Se tiene en cuenta las capacidades de integración social de estas poblaciones en los países de la orilla Norte? ¿Estamos en una economía de pleno empleo en la que se podría recibir así a millones de inmigrantes venidos del Sur del Sáhara o del Magreb? Yo creo que todo esto no es serio. Lo que sí que es serio, en cambio, es la reflexión que estamos haciendo con nuestros socios de la Unión Europea y con los países de origen para implantar una verdadera política de codesarrollo. No voy a volver sobre el tema, porque ya he descrito en qué consistía ese concepto. Lo que es serio, y Ricardo ha hecho alusión a ello, es la conferencia sobre flujos migratorios de Rabat, en la que intervino un gran número de países europeos y también de países fuente y países de rebote o de tránsito. Por desgracia Argelia no participó, aunque sí que va a participar en otra conferencia importante, que se celebrará en Libia aproximadamente sobre ese mismo tema de flujos migratorios en un marco tanto europeo como africano. Porque son la Unión Europea y la Unión Africana quienes organizan conjuntamente esta nueva conferencia sobre la inmigración, y creo que es realmente en este marco multilateral global en el que podremos avanzar.

Quisiera a continuación exponer dos constataciones, y luego expresar una gran inquietud. En cuanto a las constataciones; yo creo que con las dos mesas redondas ya hemos analizado bien la situación, nos hemos planteado en profundidad las cuestiones del balance que hay que sacar del Proceso de Barcelona. El embajador Gouyette ha mostrado que 20 mil millones en 10 años es algo importante. Y el problema que se plantea es la contrapartida, la

contrapartida de los países del Magreb. Contrapartida en términos de capacidad, de invertir colectivamente, de generar empleo. Contrapartida en lo que se refiere a la construcción de un mercado común intramagrebí. Si mi memoria no me falla, los intercambios intramagrebíes son del 10%, lo que es totalmente ridículo. Es muy débil. Sabemos que los mecanismos de renta energética u otros frenan el desarrollo del sistema bancario para canalizar el ahorro, y también sabemos que si hay capital en Europa, hay también una huida de capitales en esos países, y que hay un gran problema de adaptación del instrumento financiero a las necesidades del desarrollo del país. Ése es el primer elemento de constatación.

El segundo elemento es más bien un interrogante. Quizá es un límite del Proceso de Barcelona, quizás, digo, sea que se ha basado en el optimismo del principio de los años 90. Años en los que se privilegiaba el libre cambio en un contexto de mundialización que se aceleraba. El libre cambio no se ha terminado completamente en cuestiones agrícolas, todavía subsisten algunos obstáculos a la importación de productos agrícolas del Magreb por parte de la Unión Europea. Entonces tanto para Europa como para la mundialización estos países son incapaces, por su estructura y por su tejido industrial, de enfrentarse en los años venideros a la competencia. Esto plantea la pregunta de la relativización, o por lo menos hay que repensar esta política de librecambio, al ser el motor del Proceso de Barcelona. No se trata de ponerlo en tela de juicio, pero hay que reflexionar y ver cuál es la capacidad de los países para asumir este tipo de política de librecambio.

Y esto me lleva a expresar una gran inquietud, que me parece que no ha sido mencionada con suficiente fuerza aquí. Se ha hablado de cómo mejorar como si estuviéramos en una situación normal, rutinaria. Pero no estamos viviendo ese tipo de situación. Son países que de aquí a cinco años van a estar en una situación económica y social explosiva. Ya hemos visto lo que pasaba en Túnez y Argelia al principio de los años 90. Y los factores de tensión y de contradicción eran menos fuertes que lo que van, que lo que vamos a tener dentro de cinco años. Estamos en una situación de urgencia, con efectos mecánicos. La mitad de la población tiene menos de 20 años, se necesitaría un crecimiento del 7 a 10%, según los países, para integrar estas poblaciones en el mercado de trabajo. Y, además, una parte de esta población está cualificada ahora mismo. No podemos contarles cualquier cosa. ¿Qué significa esto? Esto significa que, si no me equivoco y efectivamente nos encontramos en este tipo de situación urgente, ya no podemos inspirarnos en una lógica donde prevalece el principio de proximidad geográfica. Uno de los puntos flacos de la política de vecindad es que bilateraliza las relaciones y pone en tela de juicio una parte de la regionalización, del tratamiento de los problemas. Éste es el primer elemento. Luego hay una segunda desventaja que merece ser considerada, y es que el objetivo de la política de vecindad es asegurar una estabilización al margen de Europa. Eso es cierto, pero para definir prioridades financieras y prioridades en cuanto a la polarización de la atención y de los medios, previamente los países de Europa tienen que consensuar esta reflexión; hacer una jerarquía de las amenazas y de los valores, porque si no se hace una jerarquía de este tipo, un establecimiento de prioridades, ¿cómo se van a atribuir, y según qué criterios, determinadas cantidades a determinados países? Hay que reflexionar, y hay que reflexionar sobre toda la mecánica en conjunto que vamos a poner en marcha.

La colaboración franco-española. No es un diálogo frente a frente, donde tenemos la impresión de que nos medimos, nos apreciamos, a ver si uno es más poderoso o no que el

otro. No, no se trata de eso. Porque si hay prioridades claramente establecidas, lo que hay que hacer es trabajar juntos para sensibilizar a la Comisión, pero también a nuestros colegas europeos. Y quiero recordaros que el Proceso de Barcelona se pudo lanzar simplemente porque los alemanes se implicaron desde el principio. Y hay que sensibilizar a dos países en este sentido: Alemania y Polonia. En este contexto, a nivel de método, si tiene que haber una iniciativa franco-española, y quizás también con los italianos, tiene que ser una iniciativa para pedir que ya el tema del Mediterráneo, y de los riesgos que no vamos a poder gestionar bien, se inscriban como una prioridad de la presidencia alemana. Quizá sea difícil, porque todo está ya más o menos cocido, pero conviene que nos ocupemos pronto de estos problemas.

Gonzalo Escribano



Como profesor de economía creo que me puedo liberar de las correcciones políticas que han imperado en esta mesa. Quería hablar sobre cuatro cuestiones.

Primero sobre una contribución franco-española a la estabilidad del Magreb. Hay puntos de convergencia en los intereses, pero hay puntos en los que esto no es así. Y, por tanto, eso debe ser reconocido, si no se quiere caer en un ejercicio un poco fútil. Por ejemplo, para hablar de cosas concretas, que es una demanda que se ha hecho; el espacio euro-mediterráneo de la energética, lo ha comentado Fidel Sendagorta, es una cuestión muy importante. Es importante para España y para Francia, pero es menos importante de lo que es para Alemania o Rusia, porque nosotros estamos más diversificados. Y, por tanto, hay una cierta asimetría en la importancia que puede haber de ese papel, y yo considero que sí es importante. Pero también es que hay muchas veces contradicciones entre los objetivos de los propios países de la Unión Europea. Por ejemplo, un gasoducto que pasa directamente desde Argelia hasta España, es decir, hasta Europa, es bueno, da seguridad y abastecimiento a España, da seguridad de demanda a Argelia, pero deja a Marruecos en blanco. Y hay nuevas iniciativas, como por ejemplo la construcción de un gasoducto, o incluso de un oleoducto, desde el golfo de Guinea pasando por estos países hasta la Unión Europea. Entonces hay una cuestión inicial en la que existen dilemas, disyuntivas que hay que matizar de una forma mucho más concreta.

Segunda cuestión: comercio agrícola. En el comercio agrícola, ha sido mencionado también, los intereses de España y de Francia son distintos. Francia tiene la capacidad de exportar cereales, lácteos, etc., a los países del Magreb, y cuando pide la liberalización del comercio agrícola, y la está pidiendo con fuerza, pide poder exportar más ese tipo de productos, mientras que el coste, en muchas ocasiones, lo asumirían determinadas regiones españolas, unas en mayor medida que otras. Cuando se afronta la cuestión del comercio agrícola, mi opinión librecambista, sin ninguna duda, es que en el largo plazo compensa tanto a España como a Francia porque probablemente dejaremos de producir, pero nos dedicaremos a distribuir, a comercializar y también a transformar industrialmente. Esa es otra cuestión en la que, aunque existen diferencias en las posturas y en los intereses nacionales, hay cierto ámbito de actuación común.

Tercera cuestión: integración industrial. Un asunto importante es que el mercado del Magreb es un mercado pequeño. Contemos el Magreb central, el ampliado, el que queramos, es un

mercado pequeño, que desde el punto de vista productivo no tiene mucho, no tiene una dimensión que permita eficiencias productivas importantes. Estoy hablando siempre en términos económicos. Además, como se ha dicho antes, a todos nos gustaría que el mercado del Magreb fuese una realidad política y económica, pero hoy no lo es. Hoy no es una realidad económica, y probablemente dentro de unos años tampoco lo sea. Con lo cual, si se quiere que sea una realidad política, la clase política debe hacer sus deberes e ir por otro lado. Recuerdo que el MERCOSUR, el caso más exitoso de integración regional entre países en desarrollo Sur-Sur, en sus mejores momentos, llegó a un comercio intrarregional del 20%. O sea, sería un éxito si en Marruecos, Argelia, etc., se llegase a un comercio intraregional del 5%. ¿Alguien se cree verdaderamente que eso va a suponer el desarrollo económico de la región? Pues miren, no. No lo va a suponer. Entonces la cuestión no está ahí. El problema es que muchas veces, desde el ámbito político, se dice “oigan, que la economía lleve a cabo relaciones, y como eso tiene externalidades políticas positivas, nos hacen el trabajo a nuestra parte política”, cuando habría que ir muchas veces a la raíz del problema.

Cuarta cuestión: redes de transporte. Es una cuestión fundamental. No solamente intramagrebíes, sino también del Magreb con España. Los costes de transporte del Magreb, desde un país como Marruecos o Argelia, cuando no es en commodities que están muy estandarizados, son muy elevados para la Unión Europea porque los mercados no están liberalizados. Entonces yo creo que hay margen, hay margen para la actividad común, pero en fin, también existen unas limitaciones que, si no se ven y no se reconocen, pueden dar lugar a un ejercicio bastante poco productivo.

Javier Ruiz de Ojeda

“ Como ha dicho el profesor Gonzalo Escibano, se ha hablado mucho de que estamos para contribuir al desarrollo en una zona concreta. Se han mencionado ejemplos como el de España cuando era ayudada por la Unión Europea, o el de otros países a los que ya estamos ayudando o bien a los que Alemania, por ejemplo, pretende ayudar, como pueden ser los países del Este de Europa. En la definición de desarrollo humano de las Naciones Unidas, además de la estabilidad política mínima necesaria para que un país pueda desarrollarse, se definen cuatro parámetros básicos. Esta definición existe desde hace ya 25 ó 26 años.

Uno de ellos es el desarrollo económico, medido en Producto Interior Bruto; ahí cumplimos todos, unos más y otros menos. Y se ha hablado mucho aquí hoy desde el principio de la mañana. Se ha hablado también de la seguridad, se ha hablado de la necesidad de ayudar a esa estabilidad, pero quedan los otros tres parámetros de las Naciones Unidas, de los que, salvo una mención pequeña de Ricardo Martínez, prácticamente no se ha hablado nada en el día de hoy.

Uno de estos parámetros es la educación, el nivel educativo; por un lado, para los países muy poco desarrollados, el nivel de analfabetismo, y, por otro, para los países más desarrollados, la capacidad de tener estudiantes de secundaria y universitarios.

Otro indicador es la salud; se cuantifica el número de muertos o la expectativa de vida al nacer.

La diferencia de un dinero que Europa concede para el desarrollo de Rusia, Ucrania, Estonia o Malta, es que como estos países ya tienen salud y educación, esa inversión seguro que funciona. De hecho funcionó en España, cuando se encontraba en la posición número 21 del Índice de Desarrollo Humano. Si damos ese dinero a unos países como Marruecos, cuyo posición es la 124, o Mauritania, que está por encima del 100, o Argelia que está un poco menos, pero tampoco tanto, porque hay que repartir un dinero de petróleo que no está repartido en el país, resulta que ese dinero de ayuda no va a resultar. En una mesa de cooperación para contribuir al desarrollo deberíamos también desde nuestros países, España y Francia, ayudar no sólo a hacer carreteras, no sólo a crear economía liberalizada o no y tejido industrial, y cooperación de todo tipo, por supuesto también de defensa, sino ayudar de verdad en educación. Es necesario también abordar el asunto de la religión y contribuir en la mejora de la salud en esos países.

Iván Martín

“ En primer lugar quiero retomar los comentarios que ha hecho Nicolás Sartorius tras las dos intervenciones sobre los fondos estructurales. Hay toda una reflexión impulsada en cierta manera desde España, y no soy consciente de cuál es la acogida que recibe en Francia sobre lo que los marroquíes llaman el estatuto avanzado, sobre la relación especial que puede tener Marruecos con la Unión Europea, y que en los últimos meses se ha intentado concretizar un poco desde el propio Ministerio de Exteriores, y seguramente en los próximos meses se va a hacer con mayor detalle. Y cuando con algunos colegas marroquíes hemos intentado dar contenido a qué podía significar en términos prácticos esto del estatuto avanzado, la conclusión a la que llegamos es que hay dos elementos que tenían sentido. Uno es la liberalización agrícola de la que se ha hablado, el acceso a los mercados, y otro es los fondos estructurales.

Y hemos hecho alguna reflexión sobre la transferibilidad de la metodología de los fondos. Hay una primera iniciativa franco-española para extender la metodología de los fondos estructurales a los programas MEDA. En la cumbre de Barcelona, en la declaración se habla de que dos proyectos de los próximos años se aplicarán de acuerdo con la metodología de los fondos estructurales, y en la práctica la forma en la que se ha definido el nuevo instrumento de vecindad, y en concreto el paquete de cooperación transfronteriza, que son 1.200 millones de euros para los próximos siete años, es incorporando la metodología de los fondos estructurales, puesto que la mitad de los recursos viene de los fondos estructurales y la mitad de los fondos de acción exterior. Se plantean, por lo menos, dos problemas claves. El primero es el de si existe o no, y yo creo que hay buenos argumentos para sostener que sí que existe, un umbral mínimo para que esos fondos estructurales sean viables. Es decir, en España no sólo es que los usamos bien, es que llegaron muchos fondos durante un periodo de 10 años por encima del 1% del PIB de un país ya relativamente desarrollado. Y seguramente esa eficiencia de esos fondos no es independiente de que el volumen de fondos era importante. Seguramente no es posible pretender implantar la misma metodología con la misma eficiencia con fondos tan escasos como los que desembolsa la Unión Europea en Marruecos o en otros países.

El otro problema es un problema que en parte es administrativo y en parte político. Es decir, en España la utilización de los fondos ha estado directamente ligada al proceso de

descentralización política de las Comunidades Autónomas, que ha tenido muchas disfunciones, pero que en ese ámbito ha funcionado muy bien, cosa que en otros países, los países socios del Sur del Mediterráneo es un proceso que todavía está muy en sus primeras fases, y que no va acompañado de la transferencia de poder político real a los entes públicos territoriales que permite que se apropien y utilicen de forma eficiente esos fondos. Por no hablar del tema de las capacidades administrativas, que también es importante. El segundo punto es que Ricardo Martínez ha hecho un censo bastante claro de cuáles son los factores de desestabilización que provienen del Magreb para los países europeos y ha mencionado el empleo y otros. Sin embargo, cuando uno compara esos factores de desestabilización sobre cuya identidad existe consenso con las áreas concretas de actuación de la cooperación europea y en parte de las cooperaciones bilaterales también ve que hay un cierto *gap*. Yo he tenido la ocasión de dirigir un estudio sobre empleo y asociación euromediterránea en 8 países del Sur del Mediterráneo, y hemos descubierto con mucha sorpresa que no ha habido nada más que un programa pequeñísimo en el Líbano de ajuste de modernización de las políticas de empleo de la región, de las políticas mediterráneas, de las políticas nacionales de empleo. Pero, cuando se mira cuál ha sido el impacto de los programas MEDA y no hablemos ya del proceso de liberalización comercial en curso sobre el empleo en la mayoría de los países, las conclusiones a las que llegan los expertos nacionales es que ha sido negativo. Con lo cual, básicamente existe una diferencia entre la percepción consensuada sobre cuáles son los problemas y los retos económicos y sociales que provienen de esta región, y cuál es el contenido concreto de la cooperación.

Yo no soy tan pesimista como Gonzalo Escribano sobre el potencial de integración magrebí. Yo creo que la apertura de las fronteras económicas, sí tiene potencial de crear ciertas dinámicas de desarrollo entre Marruecos, Túnez y Argelia. Pero, cuando uno ve algo tan sencillo, en lo que están directamente implicadas las directivas de España y Francia, de los dos países, como cuál es la agenda de los acuerdos de asociación entre la Unión Europea y Argelia –por ejemplo, el que hubo en el mes de junio–, en ningún momento se mencionaba energía, migrantes, terrorismo. La cuestión de la integración magrebí no aparecía por ningún lado. Y nadie le deja claro a Argelia que la integración magrebí debería ser parte del paquete de sus relaciones con la Unión Europea, no con Marruecos. Y esto es algo que es bastante evidente, cuando uno mira el contenido de las relaciones, no se puede analizar de forma separada las relaciones euromagrebíes de las relaciones intramagrebíes, porque están íntimamente vinculadas. Y ésa es la razón por la cual a mí me gusta más plantear el debate en términos de la creación de un espacio económico euromagrebí, que puede ser 5+5 o Unión Europea más Magreb. Los límites exactos se pueden discutir, pero cuyo contenido de forma bastante clara debe ser el contenido que ha hecho avanzar la creación de un espacio económico europeo. Es decir, fondos estructurales para asegurar la cohesión, mercado único, un marco normativo homologado, y todo ello favorece la inversión.

Eduard Soler

“ La primera pregunta va ligada a lo que actualmente estaba comentado Iván sobre la aplicación del método de la política regional europea a la política mediterránea, y concretamente en relación a esas dos regiones piloto en las cuales tenía que

aplicarse y que de hecho era una iniciativa franco-española. De hecho quisiera preguntar a los dos ponentes, que a lo mejor tienen más información que nosotros, en qué medida estamos, si eso se va a aplicar o quedará como una buena iniciativa sin aplicación, y de hecho ligarlo a que esa filosofía que había detrás conllevaba también promover procesos de deslocalización política y administrativa en el Magreb. Quisiera preguntar en qué medida entre España y Francia hay un marco de diálogo sobre si puede haber una política conjunta de promoción de los procesos de descentralización administrativa y política en el Magreb, o tienen visiones demasiado distintas.

En la segunda pregunta voy a ser políticamente incorrecto. Antes hemos visto cómo un asunto de uniformes podía contaminar unas discusiones en la reunión hispano-marroquí sobre temas de defensa. Yo quisiera preguntar en qué medida, como lo simbólico es tan importante, la posible sede de ese banco euromediterráneo del cual hemos estado hablando no puede ser también un elemento de conflicto entre Francia y España, puesto que ninguno de ambos oculta su voluntad de acoger en su territorio la sede de este organismo.

Enrique Ayala

Yo quería responder, en primer lugar, a lo que ha dicho el embajador Gouyette al principio de su intervención sobre el tema de las inversiones en el Magreb, tanto en cuanto a donaciones como a préstamos. Él hablaba de cantidades importantes, pero a mí no me parecen tan importantes teniendo en cuenta lo que se juega Europa, o el Sur de Europa, en esa zona. En la Conferencia de Londres sobre Afganistán, a finales de enero, se comprometieron para los próximos cuatro años 10,5 millardos de euros para Afganistán, lo que es una vigésima parte, aproximadamente, de lo que se está invirtiendo en Irak, con muy mal resultado en ambos casos, desde luego. Por supuesto, en estos casos el mayor donante es Estados Unidos, que no está en la Unión Europea. Pero yo diría que, más o menos, lo que va a invertir la Unión Europea en Afganistán en los próximos cuatro años es similar a lo que va a invertir en el Magreb ¿Es más importante Afganistán? Afganistán fue origen de los ataques terroristas del 11 de septiembre, pero desde la derrota de los talibanes y de Al-Qaeda ha habido muchos atentados, entre otros el de Madrid, que tuvieron su origen en el Magreb. No sé si nos damos cuenta de lo que nos estamos jugando en el Norte de África. Si uno de los Estados del Norte de África falla, si se convierte en un Estado fallido, si el fundamentalismo islámico se hace con el poder por una degeneración de la cohesión social, entonces sí estaríamos hablando de problemas de defensa. Y sería demasiado tarde para invertir. No estoy muy seguro de que algunos países de la Unión Europea como Alemania, y no digamos Polonia y los países bálticos o nórdicos, sean muy conscientes de este problema. Además, no podemos hablar sólo de inversiones en el Magreb, sino de inversiones en África. Porque toda la presión que ejerza el África subsahariana sobre los países del Magreb va a ser una presión transferida a Europa, bien a través de transferencias de emigrantes que ellos reciben en tránsito, bien a través de repercusiones de la inestabilidad en esos países. La Unión Europea no tiene dinero para llevar a cabo el plan África, porque los presupuestos de la Unión Europea son raquíticos y no permiten hacer las inversiones necesarias, no sólo en el Magreb, sino tampoco en el área subsahariana, que permitan que el Magreb tenga un desarrollo estable. Las cantidades económicas siempre son relativas, y desde mi punto de vista son aún insuficientes para el interés que merece esa zona y el resto de África.

El segundo punto es cómo se invierte, o en qué condiciones. De esto ya hemos tratado. Por supuesto la inversión en educación es básica. La diferencia que hay entre los países emergentes de Asia y los países de África es que en aquéllos hay cierta mano de obra cualificada que permite unas inversiones empresariales, porque por lo demás los salarios son bajos en ambas zonas. En cuanto a sectores industriales, sin duda, conviene destacar la importancia del turismo. Se ha hablado aquí de los fondos de cohesión para España, pero yo me quiero retrotraer un poco más, a los años 60. España despegó económicamente en razón de dos factores: las remesas de los emigrantes, cosa que ya tienen ahora los países del Magreb, y el turismo. Así se creó la primera capitalización en España, que luego dio lugar a las primeras inversiones industriales, las cuales tuvieron éxito porque la base educativa era muy importante, y había una gran masa con cierto nivel cultural para hacerse cargo de otro tipo de trabajos que no fuera de camareros. Este modelo puede ser aplicable.

Por otra parte creo que tenemos derecho a poner condiciones a las inversiones que se realizan por parte de Europa, no sólo condiciones económicas en cuanto a la forma de gastar el dinero, sino también condiciones políticas. Porque no es de recibo que se esté invirtiendo dinero en ayudas directas a un país, que luego produce un incidente de seguridad, todo lo ridículo que se quiera, pero al fin y al cabo un incidente de seguridad como el del islote de Perejil. O que pone problemas para el tema de la pesca. Es decir, hay que poner condiciones, y entre esas condiciones, naturalmente, está el control de la migración ilegal. Porque la migración ilegal de la que estos países son al mismo tiempo receptores, emisores y países de tránsito, es un problema que no podemos resolver solos, hay que contar con su colaboración. Hay que pedir responsabilidades a los gobiernos de los países de origen, por supuesto, pero también a los de tránsito, exigir esas responsabilidades y vincularlas de alguna manera con las ayudas directas que se les presten. Esa especie de timidez que tenemos a plantear condiciones políticas razonables a la ayuda que se presta debe desaparecer, en mi opinión, y al mismo tiempo debe aumentar el volumen de la ayuda.

François Gouyette

“ Empezaré quizás por la mención del general Ayala. Obviamente suscribo plenamente la observación con la que abría su intervención sobre la insuficiencia global de la ayuda concedida por la Unión Europea a los países del Sur del Mediterráneo y más concretamente al Magreb. Diré que la posición de Francia es la misma que la de España. Ambos países tienen una posición similar, bien conocida. Figuramos entre los únicos países de la Unión Europea que abogan verdaderamente no sólo por un refuerzo de los instrumentos existentes, sino también para que a partir de 2007, cuando venga el final de un ciclo, puesto que los reglamentos MEDA desaparecerán, y también el reglamento para los países del Este también. Todo esto se va a fundir de alguna manera en un nuevo instrumento, de nuevo cuño, que se llamará el instrumento europeo de partenariado y vecindad, un instrumento financiero único e indiferenciado.

Y el problema está en que no tenemos respecto al Mediterráneo la misma posición que otros países. Se ha mencionado Alemania, pero podríamos hablar de otros países al Norte o al Este que no consideran que el Mediterráneo sea un objetivo prioritario pues tienen la vista fijada en el Este.

El problema de la política de vecindad que engloba indistintamente Oriente Próximo, Magreb, más allá de Polonia, Ucrania, Moldavia, Rusia, y hasta el Cáucaso. Así que vemos muy bien que a la par de la ampliación que ha desplazado el centro de gravedad hacia el Este, queremos con la contribución franco-española aportar un espacio compartido de seguridad y desarrollo en el Mediterráneo. Con la llegada de Italia a una verdadera política mediterránea seguiremos siendo pocos, tres, pero si añadimos a malteses, griegos y también los portugueses, el peso será mayor en el sentido en que deseamos. Nosotros quisiéramos que se siguiera actuando como hasta ahora, prioritariamente a favor de los países del Sur.

Sobre la cooperación descentralizada, mencionada por los señores Ayala y Soler... La cooperación descentralizada por definición es descentralizada, o sea que depende menos de las instituciones estatales o del gobierno que de las entidades locales descentralizadas que desarrollan su propia política, y sus propios contactos. Y programas de cooperación con las regiones del Sur, con las ciudades del Sur, y ahí ya sabemos, efectivamente, cuál es el papel que desempeñan regiones como Cataluña o ciudades como Barcelona o regiones francesas o la ciudad de Marsella. Y, sin embargo, no somos favorables a que se sobrestime el efecto a corto y medio plazo de estas cooperaciones descentralizadas. En primer lugar es cierto que existen diferencias culturales con España. Son conocidas, son casi institucionales, y que pueden explicar que no tengamos totalmente la misma visión de las cosas, aunque consideremos que la acción de las entidades locales en el ámbito internacional también apoya una política estatal respetando la diferencia de las diversas partes implicadas. Pero, existe acaso mayor familiaridad en España que en Francia, por motivos históricos y culturales, pero no por ello hay que sobrestimar la importancia de esta herramienta de cooperación. En cambio, nos parecería deseable, si se trata del desarrollo de un espacio de seguridad en Marruecos, de dar preferencia a las acciones dirigidas a las fuerzas de futuro, como son las pymes. El sector de las pymes nos parece un sector prometedor, tanto porque es un generador de empleo como un generador de modernidad y de futuro, ya sea en Marruecos o en Argelia; ésa es una cantera que hay que explotar.

Por lo que se refiere a la metodología, de la que ha hablado nuestro amigo Iván Martín, creo que ha hecho muy bien en mencionar ese otro ejemplo de contribución franco-española a la reflexión sobre el desarrollo del Sur. En efecto, hemos conceptualizado el principio de la transferencia a ciertas regiones piloto del Sur del Mediterráneo y del Magreb, concretamente, de algunos mecanismos utilizados en la Unión Europea o por simplificar, los fondos estructurales y hemos hecho bien en recordar la importancia de la contribución a estos fondos para el desarrollo español. Es otra iniciativa franco-española aprobada por los países del partenariado euromediterráneo en Luxemburgo, durante la conferencia ministerial de mayo de 2005, cuyas conclusiones se adoptaron por consenso, por primera vez, y quiero subrayar este hecho.

Último comentario, con respecto al tema mencionado por Javier, sobre la formación. En efecto es un tema importante. Me parece de lo más pertinente y oportuno que lo haya subrayado usted en el marco de una reflexión franco-española, de forma más concreta, sobre el desarrollo del Sur en el marco de la conversación al nivel europeo: la formación es una baza fundamental. Observo además una convergencia bastante notoria entre nuestras preocupaciones y las de los españoles.

El Presidente de la República Francesa, en septiembre, cuando se celebró la primera sesión del taller cultural mediterráneo en París, mencionó el proyecto de creación de un Erasmus euromediterráneo, y esa idea está abriéndose camino en la reunión ministerial de Alicante que se celebró hace ya dos semanas, bajo la presidencia de Miguel Ángel Moratinos, nuestros amigos españoles también han hecho suya esta idea. Esta idea de un Erasmus euro-mediterráneo con un proyecto de becas específicas para los estudiantes que son las futuras élites de estos países se mencionó en la conclusión de la presidencia española del encuentro de Alicante.

En respuesta a mi amigo y compatriota François diré que también se inscribe en el marco de estas cooperaciones reforzadas que queremos fomentar dentro de la Unión Europea y del partenariado euromediterráneo la necesaria implicación de países importantes de la Unión, como puedan ser Alemania, Polonia o incluso los países nórdicos, en la reflexión sobre la necesidad de mantener la prioridad para el Mediterráneo. Y François tenía razón al recordarlo, porque es verdad que si queremos implantar acciones de cooperación reforzada con algunos utilizando las financiaciones europeas existentes, o por decirlo claramente, tomando fondos de los presupuestos de la Unión, para ello tenemos que convencer a todos los socios. Incluidos los alemanes, incluidos los polacos y los Estados bálticos, tantos países que no se sienten afectados como nosotros por el Mediterráneo. Tomaré un ejemplo concreto, las migraciones. No voy a volver a entrar en el concepto de la gestión “mutualizada” de los flujos, pero hay puntos de aplicación concreta de cooperación reforzada que se pueden plantear entre algunos países que quieran trabajar juntos. Pienso en España, Francia, Marruecos, o Argelia. Si se quiere implantar una acción de cooperación reforzada, por ejemplo, en el ámbito de migraciones entre España, Argelia y Marruecos, eso va a salir carísimo. Van a ser decenas o centenares de millones de euros. O sea, que habrá que convencer a los países del Norte de Europa, para que, aunque ellos no participen directamente en estas acciones, al menos autoricen la utilización del presupuesto comunitario. ¿Y cómo les vamos a convencer de ello? Pues es bien sencillo. Podemos considerar que los estonios, suecos, eslovacos, se sienten menos implicados o amenazados que Francia o España por la inmigración ilegal procedente del Sur del Mediterráneo o del África subsahariana, porque piensan que en el fondo esos emigrantes llegan a España, a las Canarias, o a Malta, o desembarcan en Lampedusa, y después los meten en campos de tránsito y luego desembarcan en el continente, en España o en Francia, pero eso es lo mismo que olvidar que en la actualidad, el espacio Schengen no tiene fronteras. El señor Gautier recordará que a finales de los años 90, cuando centenares de inmigrantes irregulares, principalmente de origen kurdo, se concentraron en una región del Norte de Francia, cerca de la Mancha y del paso de Calais, con la intención de cruzar el Canal de la Mancha para ir a Inglaterra. Pero van a Inglaterra, pero mañana irán a Bratislava, o a Estocolmo o a otros países de la Unión Europea donde las condiciones económicas les permitan contar con un recibimiento más o menos normal. Así que esos países, aun estando geográficamente más lejos, están igual de expuestos que nosotros a los riesgos de la inmigración irregular. Así que su interés bien entendido, incluso su interés egoísta, es admitir el principio de cooperación reforzada financiada con instrumentos comunitarios, aunque no tomen parte en ello. Ése es un ejemplo concreto de aplicación posible de una contribución franco-española o franco-italo-española en el marco de la Unión Europea, para ese espacio de seguridad y desarrollo en el Magreb.

Ricardo Martínez

“ En primer lugar, creo que estamos mezclando conceptos, porque estamos tocando un tema muy amplio o una serie de temas muy amplios. De política de desarrollo, de política migratoria, de política policial o de lucha contra la criminalidad, de política militar o de política comercial. Que son políticas diferentes con elementos y principios diferenciados, pero que tienen que ser coherentes, y claro, al final comparten objetivos en el marco de lo que es la política exterior. Pero no olvidemos que son conceptos diferentes, políticas diferentes y con reglas de juego diferentes. La política de desarrollo tiene unas reglas de juego diferentes de la política económica y comercial. Muy distintas ambas de la política militar, o todas ellas muy distintas de la política migratoria. O de la política policial, y de represión de los tráficos ilegales, de lucha contra la criminalidad. Aunque puedan a veces tener puntos de encuentro. La cooperación al desarrollo con lo militar tiene puntos de encuentro, porque los militares dan la logística para la ayuda humanitaria, porque forman a desminadores, etc. O sea, hay sectores de convergencia, pero eso no implica que se puedan confundir los principios en que se basa la política militar de la política humanitaria, de la política de desarrollo. Lo mismo pasa con la política comercial. La política al desarrollo no es una política para favorecer la internacionalización de la empresa española, las inversiones exteriores o el comercio exterior. Tiene unos principios y unas reglas de juego diferentes. Y lo mismo la política migratoria, que no tiene nada que ver en sus reglas de juego y en su organización con la política de desarrollo. La política migratoria consiste en canalizar, regular los flujos migratorios, en el caso actual de España de inmigración, ya no de emigración, que es distinto de la política policial de lucha contra los tráficos ilegales, contra la criminalidad organizada y contra la inmigración ilegal, y ambas son totalmente distintas de lo que es la política de desarrollo. Pero evidentemente tienen puntos de contacto, porque la política de desarrollo es la que puede crear, para el medio y largo plazo, porque en el corto plazo la cooperación al desarrollo no funciona, salvo en lo humanitario; para el medio y largo plazo se pueden crear condiciones para crear expectativas en los países de origen para evitar las migraciones no deseadas. O se puede ayudar a la regulación de las políticas migratorias, fortaleciendo las políticas públicas en materia migratoria y las instituciones públicas en los países de origen para que realmente puedan tener sistemas de regulación de sus políticas, como también sistemas de regulación del codesarrollo, sea para el tratamiento de las remesas, o para la participación de los ciudadanos en el extranjero en la política del país, en el desarrollo del país.

Pero yo quiero dejar claro que se trata de políticas diferentes. Y que claro, cuando pensamos en los objetivos únicos, y los periodistas y a menudo el mundo político lo suelen hacer, hay tendencia a mezclar conceptos. Pero luego, los que son responsables en algunas de esas áreas políticas tenemos unas reglas del juego que cumplir. En el caso español hay una Ley de Cooperación y un plan director, que se aprueba por acuerdo de Consejo de Ministros, que baja a la tierra para cada legislatura lo que son esos principios que establece la Ley de Cooperación internacional. Y que, además, tienen que respetar todos los compromisos internacionales de España en la materia. Creo que ese tema es muy importante, porque luego podemos discutir sobre los elementos que queramos de las políticas, pero sabiendo que cada una tiene unas reglas del juego, y que lo importante es que efectivamente al final tengamos unos resultados que apunten en la misma línea. Porque la política exterior, efectivamente, al final sólo es una, pero se compone de elementos diferentes. Dicho eso, claro, en el tema de las migraciones de lo que se planteaba antes, claro que se puede estudiar lo

de la agencia de colocaciones. Los responsables de políticas migratorias –en España es el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales– ya están estudiando fórmulas para canalizar y regular los flujos legales, de manera que tengan en cuenta las posibilidades del mercado, la realidad en los distintos países y todos los elementos que han de tener en cuenta dentro de las normas que les permiten actuar. La cooperación está ayudando y financiando, potenciando programas de desarrollo o fortalecimiento o creación de políticas e instituciones públicas en materia migratoria. Y no solamente para regular los flujos de salida, sino también la canalización de las remesas, o del codesarrollo.

Tengo que hacer una referencia al modelo español de los 60 respecto al turismo y las remesas. ¿Cuáles son las principales fuentes de divisas en algunos países, o qué peso no tiene ya, por ejemplo, para Túnez o Marruecos el turismo y remesas? Va teniendo un peso importante. En fin, es el modelo español el que intentamos que apliquen, dado que dieron resultados positivos.

Se ha utilizado la palabra vincular para los que trabajamos en el mundo del desarrollo; ésa es una palabra tabú. La ayuda no se puede vincular ni condicionar. La ayuda es una obligación per se, una obligación de justicia y de solidaridad internacional que emana del preámbulo de la Constitución española. Ahora bien, como al final los objetivos que perseguimos efectivamente son compartidos, la ayuda lo que sí puede es exigir buenas prácticas, rendición de cuentas, evaluación por objetivos, apropiación y corresponsabilidad. Y con esto enlazo con el tema que quería comentar, el de las ayudas. La cantidad es importante. Pero el grave error también que suele ocurrir, en los medios de comunicación y en ciertos ámbitos del mundo de la política, es quedarse en las cifras.

Los colegios españoles en Marruecos cuestan 25 millones de euros al año. Antes se computaban como ayuda al desarrollo, ahora no. Porque consideramos, siguiendo las reglas de la OCDE, que la defensa y el fomento de la cultura y lengua propias de un país no es ayuda oficial al desarrollo. Entonces las cifras no son necesariamente la realidad. Es importante, sin embargo, la capacidad de absorción de los países, y hay que irse adaptando. Ha habido problemas, a menudo, al incrementar mucho las cifras y luego no obtener una capacidad real de absorción para que esa ayuda sea realmente eficaz. Y qué duda cabe de que el desafío de la cooperación es ser eficaces. El problema es que hay que crear las condiciones para que se puedan absorber esos fondos. La ayuda que se haga tiene que ser con la apropiación del Gobierno, que es el responsable del desarrollo de sus pueblos, a través de políticas públicas sostenibles y nosotros tenemos que ayudar a generar y a crear todo eso. Por eso hay que hacer la ayuda de una manera totalmente diferente, porque hay que verla desde la óptica de los planes de lucha contra la pobreza, o las estrategias de lucha contra la pobreza, de los países afectados. Luego, por supuesto, teniendo en cuenta que cuando una empresa tiene que concretar el proyecto, si hay una empresa local, vamos a favorecer el desarrollo local, pero, si va a entrar una empresa de la OCDE va a ser una empresa española; no vamos a financiar nosotros la internacionalización de la empresa alemana o francesa antes que la de la española.

Y el otro tema es el de la transparencia y la accountability, que es que nosotros tenemos que exigir a esos países, la única forma de que se pueda ir creando un desarrollo sostenible en los países es desarrollando sus políticas públicas, insisto en las políticas públicas porque es lo que hacemos desde la acción oficial, para permitir que se den las condiciones

para que luego la inversión privada pueda crear riqueza, generar empleo, sin lo cual, además, no hay desarrollo. Pero si no hay esas condiciones previas de seguridad jurídica, de una institucionalidad, de un sistema público que garantice la actuación libre del sistema privado, no va a poder funcionar. Eso es lo que tiene que ir desarrollando la cooperación, y eso es en lo que estamos trabajando. Y, por supuesto, empezando por los sectores sociales básicos. Ahora mismo, el 60%, 70% de la cooperación española en los países del Magreb, por lo menos Marruecos o Mauritania, va destinada a la educación y salud. Desde la alfabetización básica y la educación primaria, que son los objetivos de desarrollo del milenio, hasta asegurar la integración de las niñas en la escuela secundaria, que es un problema importante en esa región del mundo, y también en la cooperación interuniversitaria. Y, por supuesto, salud. En Marruecos el 40% de la cooperación española va destinada a salud, y maternoinfantil, para reducir la mortalidad infantil, la mortalidad materna y mejorar la salud sexual y reproductiva, que son objetivos directos del desarrollo del milenio. Pero trabajando conjuntamente con el Ministerio de Salud marroquí, con un experto español en el Ministerio, trabajando en las delegaciones provinciales, ayudando a fortalecer y desarrollar la política pública sanitaria del Reino de Marruecos, la que ellos establecen y la que nosotros les ayudamos a mejorar, pero no sustituyéndoles. Y ése es el problema quizás de la cooperación, que no se trata de sustituir al país beneficiario, sino de hacer que se apropien de la responsabilidad suya del desarrollo y nosotros coadyuvar con ellos en el proceso de aprendizaje.

No quiero entrar en muchos más temas. Quizá sí una última referencia al tema de España y Francia y de la Unión Europea. Es evidente, los diplomáticos siempre intentamos buscar los puntos de encuentro, y desarrollar y potenciar los puntos en los que España y Francia podemos ir de la mano. Claro que hay otros temas en los que nos hacemos la competencia, somos competidores. Se trata de evitar esos temas, en esos temas competir de la manera más deportiva posible, pero trabajar solamente en aquellos sectores, en aquellos ámbitos, donde realmente sí podemos ir de la mano. Porque al final, en los grandes intereses, y el caso de la Unión Europea es uno muy evidente, por el proceso euromediterráneo, los grandes objetivos son compartidos. Ahora, hay sectores, como el de la educación, donde no vamos a ir de la mano, porque nosotros estamos trabajando o en español o en árabe.

François Gouyette

« Quería comentar lo que dijo el general Ayala. Él habló de condicionalidades e imposición de condiciones. Yo creo que es un vocabulario que no nos gusta retomar. No nos parece que sea un vocabulario conforme al espíritu del partenariado euro-mediterráneo que deriva del proceso de Barcelona. Es un concepto que remite a otros proyectos. Es una pena que no hayamos podido hablar de la articulación entre los distintos foros donde se está llevando a cabo este diálogo entre los países del Magreb y los países europeos, con el gran proyecto del gran Oriente Próximo, Oriente Medio, ampliado, lanzado con poco éxito por ahora, por los americanos.

En la filosofía de Barcelona no caben imposiciones. Se trata de un partenariado entre países soberanos, entre Estados iguales en derecho. Se trata de un partenariado paritario, contractual. Y no es exclusivo, no se excluye que pueda haber dispositivos específicos para acompañar los esfuerzos muy loables de los países más comprometidos con las reformas. Por

eso hace un año, en Barcelona, admitimos en la cumbre euromediterránea el principio de la creación, propuesto por la Comisión Europea, de facilidades de gobernanza, que es un instrumento financiero nuevo que se ocupa de la ayuda a los países más comprometidos con las reformas. Pero no viene de esta filosofía de imposición de condiciones. Nosotros rechazamos este tipo de filosofía. Nos parece que tenemos que seguir en este proceso.

Para concluir, me gustaría insistir sobre el hecho de que no se puede evaluar este proceso si no es en el largo plazo. No se puede hacer una evaluación al cabo de 10 años; sería totalmente reductor, esquemático. Es un proceso que se inscribe en el largo plazo evolutivo, que se basa en un partenariado entre países, que están en un pie de igualdad. Quizás no suficientemente, desde luego no lo suficiente. Y por eso en Barcelona, Francia y España han llamado a renovar los métodos de trabajo del partenariado euromediterráneo. Por ejemplo, se ha hablado de la creación de un secretariado paritario con países del Norte y países del Sur, porque hoy por hoy todo este proceso se dirige desde Bruselas. Todas las reuniones se producen en Bruselas, y se puede entender que haya una frustración de los países mediterráneos, y concretamente de los países magrebíes, que constantemente lo comentan. Por eso hemos preconizado otras reformas, como la creación de consejos ministeriales alternados entre el Norte y el Sur, y pensar eventualmente en la creación de nuevos instrumentos financieros. Todo esto lo digo para distinguir claramente lo que tiene que ver con la filosofía del gran Oriente Medio, digamos, y lo que tiene que ver con la filosofía del espíritu de Barcelona, que realmente es la que nos inspira a nosotros.

Nicolás Sartorius

■ Yo espero que estos encuentros de fundaciones, de *think tanks* o de instituciones franco-españolas continúen en el futuro. Nuestro deseo es que sea así. Creo que es una buena idea sumar a esta reflexión, sobre estos temas, a los amigos italianos. Quizá alguno más. Ya nos pondremos de acuerdo con IRIS en el futuro para hacer esto. Y evidentemente el trabajo de estos seminarios, como decía el embajador Gouyette, es un trabajo a largo plazo. No podemos pensar que en el corto plazo vamos a resolver los temas tan complejos del desarrollo, de la seguridad en el Magreb, pero bueno, yo me conformo con que salgan algunas ideas inteligentes o interesantes de estos encuentros.

Creo que es una idea buena, como decía Ortega, acotar también geográficamente las posibles soluciones, aunque todo está enmarcado en el mundo mundial, pero evidentemente hay que –uno tiene las energías que tiene– acotar un poco las cuestiones. Está la cuestión global, está el Mediterráneo, el Magreb. Hay que ver cómo trabajamos en los diferentes ámbitos, y también ser conscientes de que uno de los éxitos de Europa en su proceso de integración y en su proceso de resolver los problemas ha sido el realismo, el pragmatismo y el funcionalismo. Y, por lo tanto, no queramos abarcar todo al mismo tiempo, sino ir resolviendo las cuestiones poco a poco, paso a paso. Lo importante es no intentar poner el tejado cuando todavía no tienes los cimientos. Creo que hay que empezar por los cimientos e ir levantando los pisos, y no como algunas veces se ha hecho en algunas áreas del mundo que han intentado empezar por el tejado cuando no tenían cimiento ninguno, con lo cual eso se va al fracaso. Creo que el método funcionalista era un método inteligente.

Sin más, yo agradezco a los amigos franceses el esfuerzo que han hecho de venir a Madrid.

Cuadernos publicados

- 1/2004. El control político de las misiones militares en el exterior. Debate de expertos.
- 2/2004. El sector del automóvil en la España de 2010. Debate de expertos.
- 3/2004. La temporalidad en la perspectiva de las relaciones laborales.
- 4/2004. La contención del gasto farmacéutico. Ponencia y Debate de expertos.
- 5/2004. Alternativas para la educación. Debate de expertos.
- 6/2004. Alternativas para el cambio social. Zaragoza, 26 de noviembre 2004
- 7/2005. Las bases y los límites del consenso en la política exterior española. Debate de expertos.
- 8/2005. Los mecanismos de cohesión territorial en España: análisis y propuestas. Debate de expertos.
- 9/2005. La inversión de la empresa española en el exterior: nuevos aspectos económicos, políticos y sociales. Debate de expertos.
- 10/2005. El futuro de RTVE y EFE. Debate de expertos.
- 11/2005. El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma. Debate de expertos.
- 12/2005. Guerra de Irak y elecciones del 14 M: un año después. Debate de expertos.
- 13/2005. Azaña y Ortega: dos ideas de España. Debate de expertos.
- 14/2005. El aborto en la legislación española: una reforma necesaria. Debate de expertos.
- 15/2005. Los objetivos políticos del Presupuesto de Defensa español. Debate de expertos.
- 16/2005. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 17/2005. Reformas para revitalizar el Parlamento español. Debate de expertos.
- 18/2005. Las nuevas tecnologías aplicadas a la agroalimentación. Entre la preocupación y la urgencia. Debate de expertos.
- 19/2005. El crecimiento del sistema español de I+D. De la teoría a la realidad. Debate de expertos.
- 20/2005. La Agencia Europea de Defensa y la construcción europea: la participación española. Debate de expertos.
- 21/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 22/2006. La crisis energética y la energía nuclear. Debate de expertos.
- 23/2006. Unión Europea y América Latina: retos comunes para la cohesión social. Debate de expertos.
- 24/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 25/2006. Una financiación autonómica equitativa y solidaria. Debate de expertos.
- 26/2006. Solución de conflictos por medios no jurisdiccionales. Debate de expertos.
- 27/2006. El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia. Debate de expertos.
- 28/2006. El modelo social europeo. Laboratorio Alternativas-Policy Network.
- 29/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 30/2006. Inmigración e integración: un reto europeo. Debate de expertos.
- 31/2006. La intervención médica y la buena muerte. Debate de expertos.
- 32/2006. La frontera entre el sistema público de I+D+i y las empresas. Un obstáculo capital para el desarrollo. Debate de expertos.
- 33/2006. Retos del modelo social y económico europeo. Debate de expertos.
- 34/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 35/2006. Sanidad y cohesión social. Debate de expertos.
- 36/2006. Hablamos de Europa. Unidos en la diversidad. Debate de expertos.